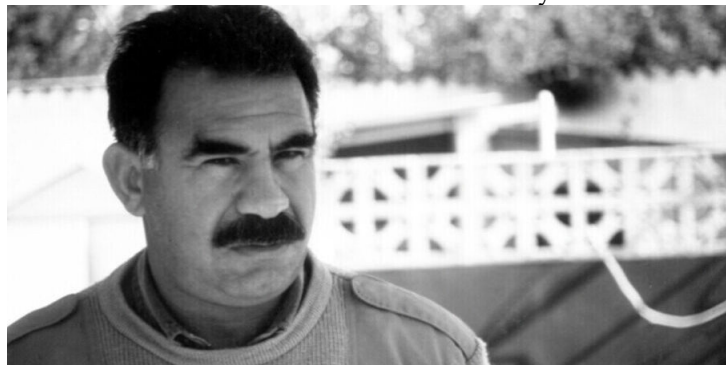


INDICE DE CONTENIDOS

- **La libertad de Öcalan importa porque la libertad de los kurdos es importante**
- **A 39 años del inicio de la lucha del PKK, una historia de resistencia por la libertad**
- **Violencia estatal contra las protestas en el bosque de Akbelen**
- **Vian Hussein: sobre la pintura de la guerra, el desplazamiento y la pertenencia**
- **¿Qué sucede en el noreste de Siria con la ecología?**
- **Nueve años después del genocidio, los yezidíes siguen reclamando justicia y reconstrucción**
- **El pueblo kurdo, el mayor pueblo sin Estado del mundo**
- **PKK: “La resistencia sigue creciendo”**
- **La juventud y los medios digitales de la modernidad capitalista (Parte I)**
- **Las tumbas carcelarias en Turquía**
- **Campeñas kurdas sortean las prohibiciones del Estado turco para poder trabajar**
- **¿Cuándo depondrán las armas?**
- **Lo que Occidente puede aprender de décadas de resistencia kurda**
- **La vida de las mujeres en las tierras altas de Hakkari**
- **Cinco reivindicaciones básicas para Shengal**
- **Supervivientes del genocidio yazidí: blanco habitual de los ataques aéreos turcos**
- **Té en una zona de guerra: de vacaciones con el PKK**
- **Consejos ecológicos: estrategias climáticas populares de Mesopotamia**
- **Un informe del Instituto Kurdo de Washington expone el nefasto impacto de Turquía en la población civil del norte de Siria**

La libertad de Öcalan importa porque la libertad de los kurdos es importante

Esta semana se cumplen cuatro años desde que el líder del PKK, Abdullah Öcalan, no se ha puesto en contacto con sus abogados, y dos años desde que tampoco se ha permitido a su familia ponerse en contacto con él o visitarlo. Esto no es sólo una violación de los derechos fundamentales que tiene todo preso, sino también una forma de tortura, y además un peligro directo para todo el pueblo kurdo. Puede parecer una exageración, pero no lo es. Para muchos kurdos, la libertad de Öcalan está directamente relacionada con la suya.



Si seguimos el movimiento político kurdo, llama la atención que el eje principal de la lucha sea la libertad de Öcalan. En las concentraciones, por ejemplo de la comunidad kurda en Europa, siempre se ven banderas con su retrato y circulan peticiones que pidan su libertad. Algunos de los eslóganes también están relacionados con él, por ejemplo *Bê Serok jîyan nabe*, que significa “No hay vida sin el líder”.

Asimilación

¿Por qué es tan importante? ¿Sólo porque es el fundador del PKK? Bueno, en parte sí. Pero no es “sólo” el fundador del PKK. En la década de 1970, cuando se fundó el PKK, no se había producido ningún levantamiento o resistencia kurda significativa en Turquía desde hacía décadas. Las políticas de asimilación forzosa del Estado turco estaban en plena vigencia, y tuvieron tanto éxito que muchos kurdos ya ni siquiera eran conscientes de su identidad kurda. La fundación del PKK, en 1978, y el inicio de la lucha armada, en 1984, cambiaron esa situación. La identidad kurda se despertó de nuevo.

Lo importante que es quedó muy claro en 1999, cuando fue secuestrado en Nairobi, Kenia, en una conspiración internacional y llevado a Turquía para ser encarcelado en la isla de Imralı, donde sigue encerrado. Fue una conmoción total para la comunidad kurda de Turquía y desencadenó un aumento del número de jóvenes kurdos que decidieron unirse al PKK.

Pero, ¿qué importancia tiene ahora Öcalan? Puede que él lo empezara todo, pero eso fue hace 45 años, ¿verdad? Surgieron nuevos líderes, de nuevo una nueva generación se está levantando para llevar la lucha más lejos en el futuro, así que ¿no es hora de dejar de centrarse en Öcalan? ¿Qué pasa con él que el movimiento insiste en su libertad, mientras que ni siquiera parece muy probable que vaya a ser liberado pronto? ¿Por qué centrarse en un objetivo poco realista? Permítanme explicarlo, porque aquí es donde se pone realmente interesante.

Terrorismo

En primer lugar, su salida de la cárcel sólo es poco realista mientras no se produzca. Una vez que cambie la marea, los acontecimientos pueden ir muy rápido y él puede realmente salir de la prisión en la isla de Imralı como un hombre libre. Y eso es exactamente lo que el interés por la libertad de Öcalan pretende poner en marcha: un proceso político que conduzca a una solución democrática y sostenible de la cuestión kurda. Parte de esa solución debe consistir en que la defensa de los derechos kurdos, incluso armada, deje de verse como “terrorismo” y se considere una lucha legítima por los derechos humanos básicos. Si se produce ese cambio de enfoque, Öcalan tampoco será visto ya como un “terrorista”, sino como el líder de una lucha justificada. Sólo entonces podrá ser un hombre libre.

Hay nuevos líderes y algunos de ellos también están en la cárcel en Turquía, pero su libertad no está tan inextricablemente ligada al destino del pueblo kurdo como la situación de Öcalan. Se podría decir que estos nuevos líderes son todos hijos del movimiento que inició Öcalan: no habrían surgido sin Öcalan.

Dudo en hacer la comparación con Nelson Mandela, porque no sabemos si Öcalan es un líder como lo era Mandela, pero hay una cita de Mandela que es muy reveladora y que ayuda a explicar la importancia de Öcalan y justifica totalmente que nos centremos en él. El presidente Botha le había ofrecido la libertad a Mandela a cambio de que renunciara a la violencia, pero él se negó diciendo: “Que renuncie a la violencia”. Y finalmente, eso fue lo que ocurrió: Mandela sólo aceptó su libertad cuando quedó claro que el apartheid había muerto. Lo mismo ocurre con Öcalan. Se negaría a ser liberado en una Turquía que no ha resuelto su cuestión kurda por vías democráticas. Sólo cuando la cuestión kurda esté resuelta, abandonará su celda y rechazará cualquier otra oferta.

Supervivencia

Su libertad, en otras palabras, está directamente relacionada con la libertad de los kurdos. El hecho de que haya vuelto a estar en régimen de aislamiento, sin siquiera tener acceso a sus abogados y a su familia, es igualmente ejemplar para la situación política actual de Turquía: el día en que Öcalan salga de la cárcel está, o parece, tan lejos de la vista como lo está la solución de la cuestión kurda. La situación de Öcalan es un reflejo directo de la situación de todos los kurdos de Turquía. Su libertad importa porque la libertad de los kurdos importa.

Desde que comprendí esto, entiendo que se centre la atención en Öcalan. Entiendo que el lema *Be Serok jîyan nabe* debe tomarse muy al pie de la letra. Romper el aislamiento en el que se encuentra ahora Öcalan significaría un primer paso hacia su libertad y hacia una Turquía democrática. Es crucial para la supervivencia de los kurdos.

FUENTE: *Frédérique Geerdink / Medya News / Traducción y edición: Kurdistan América Latina*

A 39 años del inicio de la lucha del PKK, una historia de resistencia por la libertad

Como es bien sabido, la ofensiva militar del Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK) comenzó el 15 de agosto de 1984. Tras años

de construcción y muchas discusiones sobre la “solución de la cuestión kurda”, se tomó la decisión de convertirse en una organización

que también lucharía con las armas. Era la respuesta a la colonización estatal, a la negación de la identidad kurda, a la asimilación forzosa y a las crueles prácticas de tortura en las cárceles, tras el golpe militar de 1980 en Turquía, bajo el régimen de Kenan Evren. El “primer disparo” se efectuó entonces en dos pequeñas ciudades del Kurdistán del Norte (Bakur, sudeste turco).



La necesidad de esto fue explicada por Abdullah Öcalan hace 25 años -y mientras estaba, como hasta hoy, encarcelado como rehén por el Estado turco- en su *Hoja de ruta para la democratización de Turquía y la solución de la cuestión kurda*: “Luchar por la ofensiva del 15 de agosto de 1984 era la única alternativa a la política de negación y aniquilación”.

En el mismo texto, dirigido al Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH), Öcalan explicó este paso como el punto 10 del marco de principios para la construcción de una nación democrática: “Así como no hay ser vivo que no posea autodefensa, las sociedades democráticas, las entidades más complejas de la naturaleza, no pueden nacer ni seguir existiendo sin autodefensa”.

Ha pasado mucho tiempo desde entonces. El puñado de apoístas en torno a Mahsum Korkmaz (Egîd), dispuestos a luchar también con las armas en la mano, se convirtió en una guerrilla profesional, que todavía resiste los ataques del segundo ejército más fuerte de la OTAN. Como Hêzên Parastina Gel (Fuerzas Populares de Defensa, HPG) y Yekîtîyên Jinên Azad (Unidades de Mujeres Libres, YJA-Star), la insurgencia opera en todas las partes de Kurdistán, protege y defiende las zonas de defensa liberadas de Medya (*en Bakur, Kurdistán iraquí*) y está presente allí donde los kurdos necesitan ayuda. Los y las combatientes de las HPG y las YJA Star fueron las primeras en llegar a Shengal en salvar a miles de yezidíes de los esbirros del Estado Islámico (ISIS).

La lucha del PKK no es un fin en sí mismo. Se trata siempre de defenderse de los ataques de los ocupantes y sus cómplices. Como un hilo rojo que recorre la historia de la guerrilla, está la prioridad de proteger a la sociedad que se organiza libre y democráticamente en su hábitat natural. Nadie cobra por ello. Quienes viven y luchan en las montañas lo hacen voluntariamente y arriesgando su propia vida.

La historia habla de éxitos, sacrificios y gestas heroicas... y sí, también de derrotas. La larga fila de caídos arde como una herida abierta. Pero a cada Şehîd (*mártir*) le siguen mujeres y hombres jóvenes que encuentran su camino en las montañas. La mayoría de ellos o sus familias tienen a sus espaldas un largo calvario lleno de represión. Hostigados, acosados y humillados por ser kurdos, prefieren una vida libre en las montañas a una existencia sin dignidad ni perspectivas. ¿Quién puede culparles? ¿Qué otra cosa se puede hacer cuando está en juego nada menos que la defensa de la humanidad? Pero ahora la Oficina alemana para la Protección de la Constitución se atreve a escribir: “Los vídeos propagandísticos sobre las unidades guerrilleras del PKK pretenden ganar nuevos reclutas para la lucha armada en las zonas de asentamiento kurdas”.

Este “conocimiento” se utiliza luego en los tribunales. De este modo, la judicatura alemana intenta difamar a los presuntos activistas del PKK con procedimientos penales como “terroristas dispuestos a utilizar la violencia” que envían a otros a la guerra. Se muestran vídeos de operaciones de combate para demostrar la afinidad del PKK con el combate militar, a fin de reunir argumentos para condenas posteriores.

En la justicia y la política alemanas, los guerrilleros de la libertad son vistos como meros oponentes militares de un socio amigo de la OTAN. Tu enemigo es mi enemigo. Los ansiosos burócratas enumeran meticulosamente todas las acciones de las HPG y las YJA Star, y suman los heridos y muertos. Al final, afirman desde estas instituciones alemanas que el PKK es una organización que utiliza la fuerza armada, etc.

El derecho a la autodefensa sólo se concede a quienes sirven a los intereses de la hegemonía occidental, como demuestra el ejemplo de Ucrania. Y así, los anteriores crímenes de guerra del ejército turco quedan sin mencionar. Ni una palabra sobre los ataques con armas químicas, los bombardeos zonales, las ejecuciones de civiles con drones asesinos, los secuestros y violaciones, la quema de los bosques.

Se adopta la narrativa turca de que el ejército está librando una “guerra contra el terrorismo” y se confunden causa y efecto. Esto es conveniente, ya que proporciona una de las principales justificaciones para la persecución del PKK en Europa.

Lo que escapa a la imaginación de los jueces y fiscales es que la lucha de los y las guerrilleras de la libertad se guía por un paradigma que es mucho más poderoso que cualquier arma. El arma más poderosa de la insurgencia es el sabor de una vida libre, autodeterminada y cooperativa, y la determinación de protegerla. Es la esperanza de una alternativa a una vida amarga, sin identidad ni dignidad.

No necesita “vídeos propagandísticos” de operaciones militares que sólo se publican con fines de documentación para desenmascarar las mentiras del otro bando. Tampoco necesita “reclutamientos”. El Estado turco y la perspectiva de una existencia en la rutina de una triste vida cotidiana en la modernidad capitalista, proporcionan el “reclutamiento” sin la intervención del PKK.

Los que luchan en las montañas tienen un largo entrenamiento a sus espaldas, en el que atornillar fusiles es lo de menos. Se trata de cuestiones fundamentales: ¿dónde están mis raíces? ¿Cómo llevo una vida libre en la que hombres y mujeres se encuentren respetuosos e igualmente? ¿Cómo vivo en armonía con la naturaleza? ¿Qué significa ser cooperativo y responsable? La atención se centra en el desarrollo de una personalidad moralmente estable.

Por supuesto, la judicatura y la política no saben nada de esto. ¿Cómo podrían saberlo, ya que la lectura de los escritos de Öcalan no es obligatoria a la hora de juzgar y condenar a los activistas del PKK? Es más fácil limitar la agenda del PKK a la resistencia militar. Se pasan por alto las profundas raíces de la filosofía de Öcalan en gran parte de la sociedad kurda -y más allá, como demuestra el creciente número de internacionalistas que se echan al monte para escapar de los estragos de la modernidad capitalista en la humanidad y la naturaleza-. Nadie emprende este camino para aprender a detonar un artefacto explosivo. Lo que se busca es la humanidad más allá del Estado, el poder y la violencia. Por eso, hoy más que nunca, hay que felicitar al PKK por su marcha el 15 de agosto de 1984.

FUENTE: ANF / Edición: Kurdistán América Latina

Violencia estatal contra las protestas en el bosque de Akbelen

Mientras los soldados de los ejércitos turco e iraní prenden fuego a los bosques de Kurdistán y enormes zonas son blancos de tala indiscriminadas, continúa la protesta contra la tala del **bosque de Akbelen** para su posterior extracción de lignito (carbón fósil), en el oeste de Turquía.



El eco-anarquista Tuğulka Tolga Köseoğlu fue detenido y maltratado por las fuerzas de seguridad durante la protesta en la provincia mediterránea de Muğla. Estuvo detenido durante una noche en la sede del distrito de Jandarma, en Milas, y no fue puesto en libertad hasta el día siguiente, tras una vista judicial.

Sobre su detención el 2 de agosto, declaró a ANF que la acción de protesta contra la deforestación fue atacada por la policía militar: “Durante el ataque, intenté liberar a un amigo que estaba a punto de ser detenido. En el proceso, yo mismo fui detenido. Me maltrataron con patadas y puñetazos, y me esposaron a la espalda. Me llevaron a las obras de la colina donde continúa la destrucción del bosque. Allí me golpearon varias veces la cabeza con las culatas de los fusiles”.

Según el eco-anarquista, al parecer lo que más molestó a la policía militar fue que en la protesta también se hablara del ecocidio en Kurdistán. Por esta razón, dijo, le insultaron, y los soldados que se encontraban en el lugar también se sumaron a los golpes. Le registraron y le metieron en un vehículo de transporte de prisioneros. En el vehículo, los malos tratos adquirieron una nueva dimensión, informó Köseoğlu.

“Un policía militar uniformado me insultaba todo el tiempo. Cuando respondía, me registraba de nuevo y me acosaba –relató-. Me pellizcó los muslos varias veces. Me resistí, fue casi una agresión sexual. Luego me empujaron la cabeza entre los asientos y me golpearon con los puños”.

Vian Hussein: sobre la pintura de la guerra, el desplazamiento y la pertenencia

Vian Hussein es una artista kurda de Rojava, que actualmente vive en el Reino Unido. Sus obras, poderosas y emotivas, traspasan las fronteras entre arte y activismo, y nos mueven con audacia por el terreno emocional de la identidad, el género y la pertenencia. Vian es hija de la guerra civil siria, hija del desplazamiento y el asilo, de largos y traicioneros viajes a través de océanos inhóspitos en busca de seguridad y, naturalmente, su arte es un reflejo de su realidad vivida. Para Vian, el arte puede ser una poderosa vía para desafiar el arraigado sentimiento de apatía hacia la difícil situación de los solicitantes de asilo y los refugiados. A través de sus cuadros vemos cómo el arte humaniza, amplifica, desafía y confronta al observador para que vea un asunto o un tema desde un ángulo diferente y una nueva perspectiva. Con su arte, Vian pretende derribar las normas de género y las barreras sociales en torno a la utilidad del arte y la expresión artística en el mundo en desarrollo, e incluso en los escenarios más devastados

Köseoğlu fue esposado y trasladado al hospital para un chequeo médico, y contó a los médicos sus abusos masivos. En lugar de examinar las posibles lesiones en la cabeza causadas por los golpes con las culatas de los fusiles, se le realizó un examen superficial, en el cual se incluyeron solamente las marcas evidentes en su cuerpo.

En la posterior detención en la comandancia de Jandarma, en Milas, continuaron los malos tratos. No le quitaron las esposas durante horas, no le dieron agua y le hicieron escuchar marchas nacionalistas. Cuando fue llevado ante el tribunal al día siguiente, la fiscalía solicitó que se le denunciara por resistencia a la autoridad estatal. Como su abogado pudo refutar las acusaciones, Köseoğlu quedó en libertad sin condiciones.

El activista ahora denunciará a la policía militar, al mismo tiempo que continuará su lucha. Köseoğlu expresó que “el Estado y el capital quieren destruir los bosques para obtener beneficios. Envenenan el aire, el agua, la tierra y los hábitats de los seres vivos. Al mismo tiempo, privan a la gente de la base de su sustento”.

“Cuando la gente se resiste, intentan intimidarla con detenciones y torturas –advirtió-. Esto no sólo ocurre en el ámbito ecológico, sino en todos los ámbitos de lucha. Siempre recibimos el mismo trato. No obstante, seguiremos luchando. A mí me detuvieron y me soltaron, y ahora estoy de nuevo aquí, en la zona de resistencia. Se trata de una voluntad que no se puede quebrar con represión y malos tratos”.

El bosque de Akbelen, de 740 hectáreas, que bordea el pueblo de İkizköy, en el distrito de Milas, va a ser talado para suministrar lignito a la central de cogeneración de energía Yeniköy-Kemerköy, operada por **Limak Holding**. La central, construida a finales del siglo XX según planos polacos, ha llegado al final de su vida útil. El Estado turco prolongó el tiempo de funcionamiento otros 25 años, sin exigir las renovaciones medioambientales que se necesitan de forma urgente.

Hasta ahora, se han destruido varios pueblos y con ellos el sustento de muchos pequeños agricultores. Según los planes de Limak Holding, otros 40 pueblos deben dejar paso a las palas de las excavadoras de carbón. Tras dos años de resistencia por parte de la población, los equipos de limpieza llegaron a finales de julio, acompañados de un gran contingente de fuerzas policiales y militares.

FUENTE: Zeynep Kuray / ANF / Edición: Kurdistán América Latina

por la guerra; de hecho, para Vian es precisamente en este punto y momento cuando el arte se vuelve revolucionario y más poderoso. Y, quizás lo más importante, su objetivo es representar a Kurdistán, y la lucha kurda por la libertad y la esperanza entre el sufrimiento y el dolor, bajo una nueva luz para un nuevo público.

-Háblenos un poco de usted, de su infancia y de su vida.

-Me llamo Vian K. Hussein, soy un artista kurda del norte de Siria (Rojava). Nací en 1999 en la ciudad de Alepo, donde pasé la mayor parte de mi infancia antes de mi viaje para buscar asilo fuera de Siria. Como cualquier niña siria-kurda, no pude completar mi educación debido al comienzo de la guerra civil, tras el bombardeo de mi escuela. La interrupción de la educación fue una de las etapas más difíciles de mi vida, ya que me enfrentaba a un futuro terrible y desconocido,

lleno de incertidumbre. La mayor parte de mi infancia transcurrió en la guerra, ya que apenas recuerdo mi vida anterior.



Con el comienzo de la crisis siria, mi familia y yo huimos a varias ciudades, incluida Alepo, y después, con el inicio de los ataques de la organización terrorista ISIS, huimos a las montañas de la ciudad de Afrin, en el norte de Siria, donde la mayoría de los kurdos habían buscado refugio. Más tarde, mi familia fue desplazada a Beirut, Líbano, en 2013, donde vivimos durante los siguientes siete años. Este periodo transcurrió entre trabajo, talleres de formación y clases de idiomas. Beirut fue uno de los puntos de transformación más importantes de mi vida, donde se forjó mi comprensión de la guerra, la cultura y la identidad. Adquirí una visión más profunda e instintiva del significado de la patria; un deseo que aún late en mi corazón.

-¿Cómo descubrió su pasión por el arte? ¿A qué retos se ha enfrentado como mujer artista kurda mientras vivía en Kurdistán?

-Mi pasión por el arte comenzó cuando llegué a Gran Bretaña, a finales de 2019, cuando por fin tuve la libertad y la seguridad para dedicarme a explorar mis intereses. Mi vida y mi experiencia personal en la guerra, incluidas las dificultades y los obstáculos a los que me enfrenté, fueron la fuente de mi inspiración en la mayoría de mis pinturas y esculturas. También mi experiencia de desplazamiento de un país a otro fue otra fuente de inspiración, ya que las diferentes culturas y tradiciones me abrieron los ojos a las diferencias en Oriente Medio. Afortunadamente, no empecé mi carrera artística en Kurdistán durante la guerra y el desplazamiento, y no pintaba en aquella época; pero la mayoría de las artistas kurdas se enfrentan a retos en su vida artística, desde la falta de recursos y materiales hasta las dificultades vitales, pasando por la falta de ingresos de las artistas de la región como uno de los principales obstáculos. La visión inferior que la sociedad tiene de la profesión artística limita la pasión de las artistas por su trabajo, especialmente como mujer. Además, debido a la falta de interés de la región por el arte, la mayoría de los artistas encuentran dificultades para conseguir público para sus exposiciones, lo que limita el estímulo de los artistas para pintar.

-Usted también es una refugiada desplazada de Afrin. Cuéntenos por qué abandonó Rojava y cómo llegó a Gran Bretaña.

-Dejé Rojava por la falta de recursos básicos como consecuencia de la guerra civil y el ascenso de ISIS en la región, que fue una de las principales causas del desplazamiento de mi familia al Líbano. También, por la violación de los derechos de los kurdos de la región por parte del gobierno turco en la frontera, con la que comparte Rojava. En Líbano, y después de ocho años, mi familia y yo tuvimos la oportunidad de reasentarnos en el Reino Unido. Creo que tuve mucha suerte en ese momento de tener una nueva oportunidad de construir una nueva vida mejor. Mucha gente no tuvo esa oportunidad y las personas, especialmente los kurdos de Rojava, siguen viviendo con

incertidumbre y falta de seguridad mientras están constantemente amenazados por los ataques aéreos turcos y las organizaciones extremistas.

-Tu ciudad natal de Afrin ha estado bajo ocupación turca desde 2018. Tu arte presenta imágenes fuertes y vívidas sobre la guerra y el desplazamiento. ¿Puedes hablarnos un poco de este aspecto de tu arte?

-Desafortunadamente, después de que el Estado turco ocupara la ciudad de Afrin, los kurdos resistieron de diferentes maneras. Algunos estuvieron en primera línea, otros fueron rescatadores en organizaciones locales, otros ayudaron publicando artículos e investigaciones para prestigiosas universidades y sitios web, lo que contribuyó a arrojar luz sobre el asunto. Otros, como yo, utilizamos el pincel y los lienzos en blanco como forma de resistencia contra la ocupación para contar nuestras historias. Artistas kurdos, como Lukman Ahmad, han sido una gran fuente de inspiración para mí. Creo que el arte puede ser una herramienta poderosa y de gran importancia para arrojar luz sobre cuestiones sociales como la guerra, los desplazamientos y las opresiones, y llamar la atención del mundo sobre ellas.



El arte se convierte en una herramienta para concienciar sobre la causa kurda, las violaciones de los derechos humanos y otras preocupaciones acuciantes, tanto dentro de la comunidad kurda como en el mundo en general. A través de mis cuadros, intento mostrar el impacto de la guerra y los conflictos en la vida de las personas y su sufrimiento tras los traumas de estas experiencias. El desplazamiento y la huida son otros temas clave que están muy presentes en mi arte, ya que me han afectado personalmente.

-Piezas como “Lost in Blue” y “Sanctuary” son imágenes profundamente emotivas e inquietantes. Háblenos de ellas.

-En estos dos cuadros me inspiré en un barco que naufragó en las costas griegas y se cobró cientos de vidas. En 2015, con la trágica muerte de Alan Kurdi, el tema de la opresión y el desplazamiento de los kurdos como consecuencia de la guerra civil siria y la crisis de los refugiados, chocaron de forma dramática. Por desgracia, el camino del asilo, que no es fácil, se ha cobrado la vida de miles de refugiados que huían de la guerra en busca de una zona segura. Para mí, es muy importante arrojar luz sobre estos temas, en los que muchas personas siguen perdiendo la vida en sus viajes de asilo, mientras las organizaciones de derechos humanos guardan silencio sobre la tragedia en curso.

-Recientemente expuso su obra en la Whitworth Art Gallery de Manchester, dentro de las actividades de la Semana del Refugiado. Cuéntenos cómo se involucró en esta exposición y con qué obras colaboró.

-La galería de arte Whitworth estaba llevando a cabo una investigación con expertos, entre ellos médicos e investigadores, sobre el tema de

las “Huellas del desplazamiento”, como se llamaba la exposición. Un amigo mío mencionó mi nombre al profesor de Historia y Filosofía de la Universidad de Manchester que dirigía el proyecto. Tras una reunión y una entrevista, me aceptaron como participante en la investigación y la exposición. A través de esta oportunidad, me esforcé por centrarme en la cuestión kurda y la ocupación turca de la región y su intento de cambiar su demografía y abolir la identidad kurda mediante un cuadro que encarnaba las montañas kurdas, las combatientes de las YPJ y el olivo, considerado un símbolo sagrado en Rojava. Además, he participado en otras exposiciones desde que llegué al Reino Unido, como la de Evelyn De Morgan en la Towneley Hall Gallery de Burnley, la de The Skelmersdale Art Network en Skelmersdale, y también he participado en el World Transformed Festival de Cornualles. Pronto participaré en el Afrin Fine Art Festival de Essen (Alemania), que me hace mucha ilusión.



-En su arte también representa imágenes de las luchadoras kurdas, como las YPJ. ¿Cómo ha influido su experiencia personal como mujer kurda en su representación artística de la mujer?

-La mujer kurda tiene un papel protagonista en los temas de mis cuadros, ya que intento presentar su fuerza, belleza y valentía desde que está en primera línea en defensa de su patria y su identidad, hasta su expresión de la belleza del patrimonio y la cultura kurdos. La Revolución de Rojava, y especialmente las mujeres kurdas que luchan contra ISIS, fueron para mí una gran fuente de inspiración emocional y artística, ya que siempre vi en ellas un tremendo poder que no suele ser difícil de dibujar o plasmar a través de un cuadro. Además, mi tía, que era una de estas mujeres guerreras, me enseñó mucho sobre la vida cotidiana y la realidad de estas mujeres. Gracias a su valentía e inspiración, mostré al mundo las imágenes de estas mujeres en exposiciones. Además, al incorporar elementos de género en mi arte, saco a la luz las historias y retos únicos a los que se enfrentan las mujeres kurdas en la diáspora. Su fuerza, resistencia e incommensurable contribución a sus comunidades quedan plasmadas en los vivos colores que utilizo para representar sus aspiraciones de libertad y empoderamiento, al tiempo que soy profunda y personalmente consciente de la necesidad de subrayar la necesidad de las mujeres kurdas de inclusión e igualdad de género en todas las facetas de su vida.

-¿Cómo ha sido la respuesta a su arte, tanto en su vertiente kurda como en sus elementos de género, en la diáspora?

-Creo que la respuesta ha sido muy agradable por los comentarios de los visitantes y las reacciones de los organizadores de la exposición.

Lo que más me alegra es que la gente conozca el patrimonio y la cultura kurdos.

Es muy agradable ver arte kurdo expuesto en galerías europeas y occidentales, ya que constituye una huella muy importante en la construcción de la identidad kurda y su transmisión a las generaciones futuras, y les ayuda a conectar con sus raíces, celebrar su patrimonio y sentir un sentimiento de identidad y pertenencia. El arte kurdo en la diáspora se erige como un faro de resistencia cultural, que mantiene encendida la llama de la tradición y la identidad en medio de los desafíos del desplazamiento. Es un testimonio del espíritu perdurable de un pueblo, que trasciende las fronteras y el tiempo para celebrar y preservar la esencia del patrimonio kurdo.



-¿Cuáles son sus objetivos y aspiraciones para el futuro como mujer y artista kurda?

-Como mujer y artista kurda, mis objetivos y aspiraciones para el futuro están profundamente arraigados en la promoción y celebración de mi identidad y mi patrimonio, al tiempo que ejerzo un impacto positivo a través de mi arte. Mi objetivo es utilizar mi plataforma y mi arte para empoderar a las mujeres, destacando su fuerza, su resistencia y sus contribuciones a la sociedad. Al mostrar sus historias y experiencias, espero inspirar a otras mujeres y derribar las barreras sociales.

Espero completar mi licenciatura para acceder a etapas académicas superiores, y también aspiro a participar en muchas exposiciones nacionales e internacionales a través de las cuales aprenda más sobre arte. Uno de mis muchos objetivos es también trabajar con una organización artística humanitaria en la que los beneficios de los cuadros se destinen a ayudar y apoyar a mujeres y niños y a todos los necesitados de Rojava.

En resumen, mi futuro como mujer kurda y artista gira en torno a la promoción de la autonomía, la preservación cultural, la defensa, la colaboración, la educación, el crecimiento personal y el arte como catalizador para la curación y la unidad. Espero tener un impacto duradero en el mundo a través de mi creatividad y dedicación a los valores que aprecio.

FUENTE: Hawzhin Azeez / The Kurdish Center for Studies / Traducción y edición: Kurdistán América Latina

¿Qué sucede en el noreste de Siria con la ecología?

Frente a una serie de retos ecológicos, algunas personas en el Norte y Este de Siria (NES) han estado trabajando para fomentar una

“población con mentalidad ecológica”. El [Centro de Información de Rojava](#) (RIC) habló con Berivan Omer, integrante del Consejo

Ejecutivo de la Región de Jazira y de la plataforma ecologista de mujeres, así como con Ziwer Shexo, voluntaria de Keziyen Kesk (“Trenzas Verdes”), una popular iniciativa medioambiental, y Bave Barzan, un ciudadano de Qamishlo, responsable de la gestión de uno de los generadores del barrio de la ciudad, sobre los diversos problemas ecológicos que se viven en el NES y los esfuerzos emprendidos para resolverlos.



“Dentro de los principios de la AANES (Administración Autónoma del Norte y el Este de Siria) está el de la ecología social. Este concepto no trata solo de cómo podemos proteger el medio ambiente, sino que se relaciona con una forma de gestionar la comunidad. La protección del medio ambiente forma parte de ello”, dice Omer, que trabaja en su puesto actual desde 2016. Cuenta a RIC la historia de su familia y afirma que llevar una vida ecológica solía ser algo natural, no algo por lo que hubiera que luchar. “En el pasado, la gente protegía su entorno. Todavía ahora, en los pueblos la gente lo hace. Están más unidos a la naturaleza, crían animales, no utilizan tanta energía que destruye el medio ambiente como en las ciudades. Ahora queremos enseñar a las comunas a separar la basura, pero antes mi madre separaba la basura y nadie tenía que decirle cómo hacerlo. Ella alimentaba a los animales, así que la familia tenía yogur y huevos, que ellos mismos hacían, por lo que no había necesidad de traerlos de otro sitio. No necesitabas un coche para traer lo que necesitabas, no necesitabas reunir a montones de animales en un lugar grande para conseguir leche y yogur, podías cuidar de ti mismo por ti mismo. También era importante que ninguna empresa o persona controlara el yogur, por ejemplo, ni manipulara los precios. Todas las personas podían abastecerse por sí mismas; había autosuficiencia. Tenemos que ver qué conocimientos ecologistas quedan en nuestra sociedad. Por ejemplo, las personas mayores que antes vivían en pueblos. Podemos beneficiarnos de sus experiencias en cuanto a cómo trataban la basura, cómo reciclaban. Mi madre no produce basura. Utiliza las cosas muchas veces, hasta que se convierten en basura. Es una forma de cultura”.

Durante las conversaciones se plantean continuamente cuestiones relacionadas con el agua. Aunque la región es árida por naturaleza, con veranos largos y calurosos y escasas precipitaciones anuales, se prevé que los efectos del cambio climático sean especialmente graves en Siria. Mientras tanto, el caudal del antaño caudaloso río Éufrates se ha reducido drásticamente, ya que la construcción de presas aguas arriba en Turquía ha permitido a este país limitar el flujo hacia Siria. El río Khabur y sus arroyos también se han secado parcial o totalmente. Mientras tanto, el agua que fluye por la estación hídrica de Alouk, en el NES, que se encuentra en la “Franja M4” ocupada por Turquía, es vulnerable a los juegos políticos, ya que el Ejército Nacional Sirio (ENS), que controla la zona, corta con frecuencia el flujo.

“En general, el problema del agua es grande, sobre todo en la ciudad de Heseke”, dice Omer. “La situación allí, en cuanto a limpieza y plantación de árboles, es difícil. La gente ni siquiera tiene suficiente agua potable. Si hablas de problemas ecológicos allí, la gente dice:

‘Ni siquiera tengo agua para beber’. Antes de la ocupación turca de Serêkaniye, Heseke tenía agua, pero no después. Turquía utiliza el agua para hacer peticiones. Esto no sólo lo sufren los habitantes de Heseke. También los habitantes de Serêkaniye, muchos de los cuales fueron desplazados y huyeron a Heseke. Dependen del agua embotellada. Para traer agua en cisternas hace falta petróleo. Tenemos algunos proyectos para resolver esta crisis, pero hasta que se pongan en marcha necesitamos tanques de agua”.

Afirma que hasta que esos proyectos no estén totalmente aprobados y anunciados, poca información formal, como el coste y el rendimiento operativo, se puede dar; pero explica que el proyecto clave debería traer agua a Heseke desde un pueblo cercano a Amude a través de nuevas tuberías. Hace un año, geólogos y otros científicos empezaron a investigar las reservas de agua subterránea de Heseke. Descubrieron que el agua potable más cercana a Heseke está en Serêkaniye (ahora bajo ocupación turca), Tel Brak o la zona de Amude.

Amude, situada a unos 60 kilómetros de Heseke, no es el lugar ideal, pero no había nada más cerca, dice Omer. “Cuando te acercas a la ciudad, el agua no está lo bastante limpia. El coste de limpiar el agua anula los beneficios que podría aportar”.

El plan es excavar pozos en el pueblo de Amude, donde el agua es “realmente buena y abundante”, y luego instalar tuberías para llevar este agua a la ciudad de Heseke. Hasta ahora, se ha excavado un pozo de prueba. Si el proyecto se completa, “aún no podrá suministrar agua a diario; no digo que esto resuelva el problema de Heseke por completo, pero será parte de la solución. Ayudará”, afirma Omer.

También menciona otro proyecto que se ha puesto en marcha para resolver la grave escasez de agua de Heseke: un plan basado en el esqueleto de un proyecto del gobierno sirio apenas iniciado para canalizar agua a Heseke desde el río Éufrates. “Continuamos este proyecto el año pasado. El problema que vemos es que la gente que vive en pueblos cercanos a la tubería del río capta el agua ilegalmente, por lo que la cantidad que llega a la ciudad es mínima. Se calculó que el proyecto sólo proporcionaría el 20% de las necesidades de agua de la ciudad, pero la gente que desvía el agua antes de que llegue a la ciudad hace que su suministro sea realmente escaso y que el flujo de agua sea lento. La cantidad que llega a la ciudad no es suficiente. Y los pueblos cercanos a la tubería también sufren la falta de agua, por lo que no tienen más remedio que tomarla. Así que el proyecto del Éufrates está ahí, pero no proporciona la cantidad necesaria”.

Shexo aún recuerda cómo eran los ríos del NES en su infancia, dice, refiriéndose a cómo la construcción de presas en Turquía ha supuesto un desastre para ellos. “Cuando era niño, ni siquiera podía ir a mi río local tan fácilmente, porque en invierno había inundaciones. Incluso en verano, el río nunca se secaba. Mi familia tenía un huerto y cultivaba muchos tipos de verduras para vender. Había peces en el río; los comíamos. En general, la región era vibrante. Podías encontrar todo lo que quisieras: pájaros, peces, tipos de hierbas cuyos nombres ni siquiera conocemos ahora. Ahora esos ríos han desaparecido: no hay agua, ni peces, ni jardines, ni árboles. El pueblo en el que crecí está vacío. El proyecto GAP (relacionado a la construcción de un sistema de represas) de Turquía causó un gran cambio ecológico aquí, que a su vez provocó oleadas de desplazamientos”. Shexo está enfadado porque el gobierno sirio no haya tomado más medidas contra la construcción de presas por parte de Turquía, pero dice estar resignado a la realidad de que “ambos gobiernos -Siria y Turquía- están de acuerdo en aniquilar a los kurdos y dañar estas regiones porque los kurdos viven aquí”. Y continúa: “Siria no tiene ningún problema con estas prácticas; haga lo que haga Turquía, Siria no interfiere”.

En ambas entrevistas, Omer y Shexo destacan la importancia de la mentalidad social. Omer explica: “La mentalidad es el problema al que nos enfrentamos. Tenemos que cambiar, y es difícil. Es decir, convencer a la gente de que cuide lo que hay a su alrededor, plantando árboles, no ensuciando los lugares, no tirando basura. Lleva tiempo enseñar esta mentalidad. En cuanto a cambiar mentalidades, la mejor forma de hacerlo es en las escuelas, enseñando a los niños y a la nueva generación”. De hecho, esa es gran parte de la labor de Keziyen Kesk, que se creó en noviembre de 2020, explica Shexo al *RIC*. “Queremos que los estudiantes actúen con mentalidad ecológica, no sólo teóricamente sino en la práctica, para cultivar una población con mentalidad ecológica. Damos clases teóricas y prácticas. Por ejemplo, enseñamos a un profesor a hacer crecer un arbolito. Luego, los alumnos pueden aprender a hacerlo. Además, los alumnos reciben lecciones sobre los árboles y el medio ambiente. Así podrán comprender mejor cómo su pequeño retoño se convierte en un enorme árbol. Otra actividad importante es recoger la basura y clasificarla por plásticos y vidrios. Esto también se hace con los alumnos, como parte de los trabajos medioambientales diarios, de modo que se convierte en parte de la mentalidad de los alumnos. Si esto ocurre, los propios alumnos pueden difundir esta mentalidad entre sus amigos y familiares, responsabilizarse, hacer los cambios necesarios, por lo que no será sólo cuestión de una o dos personas, sino que podría ser toda una comunidad trabajando de acuerdo con las normas medioambientales. En resumen, en esto se basa nuestro proyecto escolar, y esto es sólo el principio. Hemos tardado un año en hablar con el órgano de Educación de la AANES y en que se aceptara nuestra propuesta. Nuestro objetivo es hacer de las escuelas el núcleo de una mentalidad medioambiental y educar a una generación que cuide el medio ambiente”. Omer también entra y sale de las escuelas, dando charlas, plantando árboles y limpiando el recinto escolar con los alumnos.

En las ciudades, los problemas ecológicos son especialmente graves. Bave Barzan lamenta la basura en las calles de Qamishlo: “En cuanto a la basura en las calles, antes de la revolución había algo de basura, pero no a este nivel. No había tanta suciedad, a pesar de la tiranía del Estado. Creo que esto está relacionado con 12 años de guerra. No queremos tener basura en la ciudad. Pagamos mensualmente por el servicio de basuras del municipio. Queremos que nuestras calles estén limpias, libres de coches contaminantes. Queremos una naturaleza y unos bosques limpios”. Omer rechaza la idea de que el ayuntamiento tenga que hacer más para mantener limpias las calles: “La responsabilidad de la limpieza recae tanto en la AANES como en la gente. Pero, para ser sincero, no entiendo por qué la AANES debe limpiar nuestras calles o casas. Nadie puede negar que la AANES trabaja duro en estas cosas; si dejaran de trabajar un día, no te imaginas lo que pasaría. Pero no es necesario que la municipalidad venga a recoger la basura de cada persona y a limpiar sus alrededores. En cada barrio hay un contenedor de basura. La gente debe sacar sus cosas y depositar allí la basura. A veces el camión del ayuntamiento va tres veces a un barrio a recoger la basura. El ayuntamiento no tiene muchos trabajadores, entre 100 y 200 quizá. Pero la gente es muy numerosa. No debemos pensar que los trabajadores municipales deben hacerlo todo. No debemos aprender que otra persona debe venir a limpiar en nuestro lugar. Veo que los contenedores de basura no son suficientes, y no hay clasificación. Pero es un problema si pensamos que la limpieza de la calle es sólo un asunto que debe resolver el ayuntamiento”. Omer indica que la AANES sí tiene leyes y normas medioambientales sobre la eliminación de basuras, pero que su aplicación es mínima: “En la época del régimen (sirio) había miedo. La policía era estricta y la gente temía infringir la ley. Quizá esto influya en el comportamiento de la gente”. La AANES es nueva y no es estricta al respecto. Hay leyes municipales de limpieza, que incluyen sacar la basura, pero su aplicación es muy difícil. Te pueden multar, pero tardan

meses en los tribunales y probablemente al final no pagues nada. Pero la solución no es ser más estrictos. La solución es hablar con los niños, enseñarles por qué no deben estropear su entorno. De todas formas, las ciudades son demasiado grandes para observar y atrapar a todos los que tiran basura. Pero crearemos comités en los municipios para ayudar al ayuntamiento y difundir y aplicar las leyes de limpieza”.

Hay nuevos proyectos de gestión de residuos, afirma Omer. Menciona la cuestión del vertido de basura en la larga franja de terreno entre las ciudades de Heskê y Raqqa, y habla de un próximo proyecto para retirar toda esta basura, diciendo que la planificación está en las fases finales. “La basura se recogerá y se llevará a otro lugar donde se podrá clasificar. También estamos hablando con las cooperativas sobre cómo pueden participar en este trabajo. Se construirá una estación de transporte, para que los camiones grandes puedan llevar allí la basura”. También hay un proyecto para aplicar estrategias especializadas de gestión de residuos hospitalarios, aunque aún está en sus primeras fases.

En Keziyen Kesk consideran la plantación de árboles una de sus principales prioridades. Tras su fundación, una de las primeras actividades del equipo fue investigar la cobertura arbórea en el NES, consultando las cifras de la ONU y tratando de contabilizar la diezma de árboles desde la guerra civil siria. Shexo afirma que actualmente el equipo intenta encontrar zonas vacías y llegar a acuerdos con los propietarios para empezar a plantar árboles y establecer pequeños arboretos. Hasta ahora se han creado 10 de estos arboretos. Shexo explica que ISIS utilizaba lugares boscosos para entrenarse y muchos árboles fueron talados o utilizados para prácticas de tiro o se secaron por falta de agua. Además, muchos se vendían para quemarlos para calefacción.

Se han creado dos nuevos pequeños bosques en las zonas de Tirbespi y Qamishlo, afirma Omer. “Es algo que nos da esperanza. Antes plantábamos 100, 200, 300 árboles y lo veíamos como algo grande, pero ahora hablamos de 30.000, 40.000”. También dice que la apertura de los arboretos ha sido un gran paso, porque antes la AANES tenía que traer árboles de otros lugares, como Homs y Hama, donde el suelo y el entorno son diferentes, por lo que los árboles tienen dificultades para sobrevivir en las condiciones ambientales del NES.

La escasez de árboles en el NES tiene sus razones históricas, dice Shexo. “Antes, el gobierno sirio no permitía plantar árboles en esta región para hacer bosques. Tampoco se podían utilizar las tierras de labranza para cultivar olivos, por ejemplo. Sólo se podía cultivar algodón y trigo. El gobierno obligaba a la gente a cultivar sólo lo que el gobierno necesitaba para enriquecerse. En los años 1990, algunas personas se reunieron para plantar árboles, las conozco. Los servicios de inteligencia del gobierno sirio se los llevó, y los torturó. Si mostrabas esto al gobierno, lo negaban. Había documentos que estipulan que por cada pozo perforado deben plantarse entre 30 y 50 árboles”. Sin embargo, dice Shexo, aquí hay unos 2.000 pozos, pero muy pocos árboles. Explica que se pagaba a los trabajadores del gobierno a cambio de que los propietarios de los pozos no plantaran ningún árbol. “Ellos (el gobierno) dicen que la gente de esta región no tiene cultura medioambiental de plantar árboles. No dicen que fueron sus propios planes y políticas los que provocaron esta situación”. Incluso ahora, el gobierno de Damasco pone obstáculos al cultivo de árboles: “Intentamos traer ciertas semillas, pero el gobierno no lo permitió. Intentamos traerlas de forma secreta, pero limpiaron las semillas con láser, matando sus componentes orgánicos, así que cuando las plantamos, no crecieron. Esta es una de las formas en que esta región está asediada. Estamos realmente obligados a encontrar soluciones regionales y no depender del exterior”. La AANES está

creando un laboratorio para analizar la contaminación del aire y del suelo, explica Omer, lo que ayudará a tomar decisiones sobre la plantación de árboles, porque “actualmente no tenemos mucha información específica sobre cuánta contaminación hay y de qué tipo”.

Hace nueve meses, Keziyen Kesk inició un proyecto con los municipios de la región de Jazira, también basado en la plantación de árboles. Cada municipio conecta a unas 60 aldeas. “Al principio, visitábamos cada municipio para hablar con ellos de la importancia de trabajar en temas medioambientales. Nos decían: ‘Ya tenemos muchos problemas’. Nos llevó algún tiempo convencer a los copresidentes de los municipios”, explica Shexo. “Volveremos a visitarlos, uno por uno, cada municipio, quedándonos con ellos un día entero para ayudarles y hacer cosas con ellos. Nuestro objetivo es que los propios municipios puedan regalar árboles y retoños a la gente de los pueblos”.

Shexo señala que la gente es reacia a dedicarse a cultivar lentamente un retoño hasta convertirlo en un árbol. Lo relaciona con el deseo de obtener cosas fáciles y preparadas. Omer también saca a relucir esta cuestión, argumentando que se trata de una mentalidad relativamente nueva en esta región. “Unos años antes de la revolución, no había este consumo de cosas que se ven hoy”, dice. “Hoy, las cosas no duran mucho. Por ejemplo, el uso del plástico es muy peligroso. Y cosas como la comida precocinada; todo prefabricado, listo para usted, que viene de fuera. La mayoría de las importaciones proceden de Turquía, o también de Irán y la región del Kurdistán iraquí. Las cosas no se hacen aquí. Es como un ataque: la imposición de la vida rápida, la vida urgente, la influencia del capitalismo, la influencia de los estilos de vida de fuera... Eso sí que ha entrado en nuestra vida aquí. Todo es rápido, urgente, el consumo es elevado. La gente ya no sabe hacer comida desde cero ni cuidar de los animales o los árboles”.

Omer dice que su departamento realizó una investigación sobre el contenido de los cubos de basura. El 60% de la basura eran residuos orgánicos. “Esto significa que la gente no aprovecha toda su comida”. Mientras tanto, “algunas personas comen de la basura. Esto ha ocurrido durante este tiempo. Antes no era así, la gente se fijaba en los demás, no había esta diferencia entre unos que tiraban la comida y otros que se la comían de la basura. En este periodo ha habido un cambio. Llegó la influencia de la guerra, la influencia de que no hay suficiente para todos”. También se refiere al problema de la basura plástica, diciendo que “ahora, todos los días, usamos mucho plástico. En todas partes. El plástico se convierte en basura y se convierte en un problema, así que tenemos que abordarlo, solucionarlo. Pero también tenemos que mirar un poco la vida; la forma de vida humana ha cambiado. Antes, la gente no era así. Todavía hay muchos buenos ejemplos. Si te alejas un poco de Qamishlo, si vas a un pueblo, verás cómo se vive una buena vida, una vida que no contamina tanto, donde la gente es una con su entorno. No tienen tantos problemas como dentro de la ciudad, donde se hace difícil respirar. Tenemos que trabajar para construir una mejor cultura del consumo. Esto significa educación, cambiar mentalidades, familiarizar a la gente. Pero hace falta tiempo para que la gente se adapte y solucione las cosas”.

Omer menciona los esfuerzos realizados para reciclar la basura. En la región de Jazira existen varios pequeños centros de reciclaje establecidos por particulares para sí mismos, recuerda Omer, añadiendo que también hay un centro de reciclaje en Manbij. Un centro propiedad de la AANES está en Heskê. Dos municipios recogen y clasifican su basura, y envían ciertos cartones al centro de reciclaje de la AANES, y envían los plásticos a otra fábrica. Revela que el gobierno local de Barcelona ha ayudado con educación y formación en materia de clasificación de basuras. Omer tiene claro que el petróleo es un problema en el NES, pero como ciertas cosas, como los coches y los

generadores, dependen del petróleo, las oportunidades de alejarse de él son escasas. Shexo se explaya sobre la historia de la producción de petróleo en Siria, explicando que mientras la mayor parte de la extracción de petróleo de Siria siempre tuvo lugar en el noreste, rico en crudo, las instalaciones para refinarlo sólo se construyeron cerca de Damasco: “Las instalaciones estratégicas que eran importantes para el gobierno sirio nunca se construyeron en las regiones de mayoría kurda”. Cuando los yacimientos petrolíferos de la región cayeron en manos del Ejército Sirio Libre (ESL) y posteriormente de ISIS, proliferaron enormemente los métodos rudimentarios e improvisados para refinar petróleo, causando daños al medio ambiente circundante. Shexo afirma que, bajo la AANES, esta práctica no se clausuró, sino que continuó.

Explica al *RIC* que se está construyendo una nueva estación de refinado, porque actualmente sólo hay una estación de refinado en el NES, que se estableció para disminuir la necesidad de llevar petróleo a las regiones gubernamentales para ser refinado, pero cuya producción no es suficiente para todo el NES. “Esta nueva estación cambiará positivamente la situación en cuanto a la satisfacción de las necesidades energéticas aquí: hay una enorme necesidad de energía, ya que la población está aumentando, las ciudades son cada vez más grandes y los desplazados de todas las demás regiones de Siria han venido aquí a establecerse. Pero desde el punto de vista del medio ambiente, es perjudicial. El problema de las refinerías no ecológicas continúa y afecta enormemente al medio ambiente. La Coalición Internacional y los países europeos deberían ayudarnos en este asunto. Desde Keziyen Kesk, decimos que deberíamos poner fin al uso del petróleo y basar nuestra estrategia en las energías limpias y ser la primera administración en anunciar el cese del uso del petróleo; deberíamos ser los primeros en reclamar una iniciativa así, pero actualmente la AANES no está en condiciones de hacerlo. Sí, es cierto, hay guerra. Una lucha contra ISIS y los ataques turcos y un embargo, pero si tuviéramos la oportunidad, deberíamos seguir adelante con la energía limpia y usarla en lugar del petróleo”.

La energía solar está presente en toda Siria, señala Shexo, especialmente en Damasco, donde hay algunas grandes estaciones, pero en el NES sólo hay proyectos personales pequeños para casas individuales. “La energía solar viene por niveles. Yo personalmente trabajo en este campo. Las solicitudes que recibimos (aquí en el NES) son para casas individuales más que para suministrar electricidad a pueblos, por ejemplo. Hay algunas discusiones, pero nada más, en relación con estaciones grandes”. Sin embargo, hay muchas dificultades asociadas, como la necesidad de equipos técnicos avanzados a gran escala, que no existen en Siria y deben importarse a un coste elevado y con gran dificultad, afirma. “Queremos fabricarlas, queremos empezar de verdad con estas centrales, porque la realidad del futuro es que tendremos que utilizarlas, no sólo aquí, sino en todos los países. Tenemos que empezar con energía limpia. Las condiciones aquí en Siria son buenas porque el sol da mucha energía. Hay estudios sobre este tipo de proyectos, pero actualmente no hay nada en marcha. La gente instala paneles solares personales, pero no hay proyectos a nivel de pueblos o ciudades”.

Omer insiste en la necesidad de que los municipios desempeñen un papel activo en las iniciativas medioambientales: “Lo importante para el futuro son los proyectos ecológicos en los municipios. Actualmente hay dos municipios en Heskê que participan en la clasificación de basura. En realidad, la democracia y la ecología están entrelazadas. Si una comuna puede tomar decisiones y la gente colabora, son pasos importantes para lograr la autosuficiencia. Si la gente trabaja junta, se necesitan menos coches para transportar cosas desde lejos. Dado que las comunas son nuestro principal actor, debemos apoyarlas.

Somos la institución regional, pero los municipios también forman parte de la gestión regional. Nos completamos mutuamente y colaboramos entre nosotros. Nuestros papeles están en función de nuestras capacidades”. Se da importancia a los días mundiales del medio ambiente, como el Día de la Tierra, dice. Se organizan actividades o eventos especiales con las comunas para conmemorar estas ocasiones.

El optimismo de Omer queda patente a lo largo de la conversación. “Hemos dado pasos”, afirma. “Para ser sincero, la mayoría de la gente no tenía una buena idea de lo que era la ecología antes de la revolución. Este concepto ha evolucionado mucho con la revolución. Este tema es cada vez más interesante para la gente. Hace cuatro o cinco años no era así. Ahora, cuando sacas este tema, la gente te escucha. Mucha gente ha puesto en marcha iniciativas medioambientales o de plantación de árboles. He estado trabajando en esto, haciendo iniciativas y campañas, y veo que la participación es alta. De este modo, las ideas y las creencias empiezan a extenderse en la comunidad. Al principio nuestros proyectos eran pequeños, pero han ido creciendo con el tiempo. Estábamos muy centrados en plantar y proteger árboles, pero en el último año ha habido proyectos más grandes para resolver problemas en las ciudades”.

Shexo también destaca que en los últimos años han proliferado las asociaciones e iniciativas relacionadas con el medio ambiente en el NES. “La sociedad civil en general ha empezado a desarrollarse y a trabajar en proyectos ecológicos. Paso a paso, hemos conseguido agrupar a algunas asociaciones civiles comunitarias que trabajan por el medio ambiente. Queremos poner a todas las asociaciones y organizaciones interesadas en el medio ambiente bajo un mismo paraguas, para poder unificar nuestros planes y nuestra estrategia, sobre todo porque las protecciones medioambientales son débiles y no están organizadas. Si nos unimos, seremos más fuertes”. A Keziyen Kesk le gustaría colaborar más con la AANES, afirma Shexo, y añade que es necesaria una regulación medioambiental más activa. “En nuestra estrategia, implicamos a toda la gente: estudiantes, ancianos, jóvenes, escuelas, comunas. La AANES debería apoyarnos y ayudarnos”. Fuera de la AANES, Shexo dice que Keziyen Kesk está buscando conexiones y comunicación con otras asociaciones y organizaciones ecologistas de Europa y América. “Muchas organizaciones ecologistas llevan décadas trabajando, pero nosotros estamos empezando, así que necesitamos educación y formación en muchos aspectos. Necesitamos participar en reuniones sobre protección del medio ambiente a nivel mundial. Nos beneficiaría mucho. En general, aquí seguimos en una situación de guerra. Dentro de esto, esperamos ser la voz del medio ambiente”.

La situación de guerra, pasada y presente, sale continuamente a colación en las tres entrevistas. “En el NES, la guerra ha afectado mucho a todo”, dice Bave Barzan. “Cuando la gente se quedaba sin combustible, iba a cortar árboles. Cuando los cortes de electricidad empezaron a ser tan frecuentes, la gente necesitaba generadores. Una de las razones de los apagones fue la reducción del caudal de agua en las presas”. Bave Barzan lamenta la necesidad de generadores. “Ahora voy a encender el generador para tener electricidad”, dice, dirigién-

dose a la puerta de su casa, donde está el generador del barrio, “pero si llegara el suministro eléctrico principal sería mejor para el medio ambiente y los civiles”. También se refiere al corte por parte de Turquía del flujo de agua que entra en el NES, diciendo que el mal funcionamiento resultante de las presas del NES limita el suministro general de electricidad. “Al comienzo de la guerra civil siria, todas las líneas y estaciones eléctricas estaban dañadas. Había tres horas con electricidad y tres horas sin ella. Aquel invierno fue realmente difícil; la gente fue a cortar árboles para quemarlos en estufas de leña. Entonces, una familia adinerada compró el generador para este barrio. Nosotros sólo nos encargamos de hacerlo funcionar y de cobrar la cuota mensual. En la ciudad, los generadores producen humo y contaminan las calles. Queda mucho camino por recorrer para mejorar esta situación. La ciudad está llena de ruido y humo negro a causa de los generadores. Esto afecta a la salud de la gente, pero nos vemos obligados a usarlos porque hay poca electricidad. La solución aquí es una mejora del suministro público de electricidad”.

“La ecología es un principio fundamental de la AANES”, dice Omer, “pero la AANES siempre está en estado de emergencia. Hay guerra”. A continuación, saca el tema de la tala de árboles a manos del ELS en Afrin, cantón ocupado por Turquía. “En mi opinión, Afrin es la ciudad más hermosa y verde. Pero ya vemos lo que está pasando allí; casi medio millón de árboles han sido cortados desde que fue invadida por Turquía en 2018. Esto también es una cuestión de mentalidad. La gente que corta árboles no sabe lo que significan los árboles. Simplemente llegaron, los vieron y los cortaron sin dudarlos. Turquía destruye allí la ecología. ¿Cómo puedes destruir un lugar o una región y matar a gente sólo por tus intereses, con pretextos como proteger tus territorios? La situación es muy difícil allí”.

“La guerra también supuso la emigración de personas formadas, ingenieros, gente con conocimientos medioambientales”, dice Shexo.

Para todos los empleados de AANES, Omer afirma que los ataques turcos con drones dificultan su trabajo. “Los continuos ataques turcos contra nuestra región son un obstáculo”, declara. “Hace poco, la copresidenta de la administración regional perdió la vida en un ataque. Me quedé estupefacta cuando me enteré. ¿Cuál es la razón de que Turquía la matara? ¿Intentar construir una comunidad en la que las personas puedan coexistir juntas? Los empleados de la AANES trabajan duro, hacen su trabajo, y luego son atacados y asesinados por Turquía. Imagina que estás construyendo algo grandioso para la gente y esta es la razón por la que te matan. Cada vez que se producen estos ataques, se limita nuestro trabajo durante algún tiempo, ya que tememos salir demasiado. Esto significa que no salimos a ver nuestros proyectos, ni asistimos a reuniones, porque no queremos arriesgar vidas. Nos afecta mucho; pone obstáculos a nuestro trabajo. Es difícil trabajar bien en estas circunstancias”.

FUENTE: Centro de Información de Rojava (RIC) / Fecha de publicación original: 1 de agosto d3 2023 / Traducción y edición: Rojava Azadi Madrid

Nueve años después del genocidio, los yezidíes siguen reclamando justicia y reconstrucción

El 3 de agosto de 2014, el Estado Islámico (ISIS) inició una campaña sistemática de atrocidades contra la comunidad yezidí de la provincia iraquí de Sinjar (Shengal), asesinando a miles de hombres y secuestrando a miles de mujeres y niños para convertirlos en esclavos. Los crímenes han sido reconocidos como genocidio por las Naciones Unidas (ONU), la Unión Europea (EU), Estados Unidos, Canadá,

Francia, Armenia, Irak, Bélgica, Países Bajos, Alemania y, más recientemente, el Reino Unido. Sin embargo, nueve años después, las comunidades yezidíes apenas han visto medidas concretas por parte de los gobiernos y las instituciones mundiales que reconocen su sufrimiento. Para los yezidíes que han regresado a sus hogares en Sinjar, un nivel de vida adecuado y una seguridad física básica están

casi completamente fuera de su alcance. Cientos de miles más no pueden regresar en absoluto. Para muchos observadores, el patrón de discriminación y deshumanización de los yezidíes que existía mucho antes del genocidio de 2014 -y que probablemente facilitó las atrocidades de ISIS- parece estar en juego de nuevo.



En este contexto, las recientes iniciativas lideradas por los yezidíes han exigido que los gobiernos y las instituciones internacionales tomen medidas tangibles para atender las necesidades fundamentales de su comunidad. El apoyo a este tipo de iniciativas debe formar parte de una estrategia regional global para consolidar la estabilidad y prevenir atrocidades.

El 27 de julio, una coalición de organizaciones de la sociedad civil, líderes comunitarios e intelectuales, lanzaron una iniciativa conjunta en la que pedían al gobierno iraquí que asignara 1.500 millones de dólares -apenas el 1% del presupuesto federal iraquí más reciente- a un fondo especializado en la reconstrucción de Sinjar en el próximo año.

Pari Ibrahim es fundadora y directora ejecutiva de Free Yazidi Foundation, que encabezó la campaña. “Irak ha sido bendecido con abundantes recursos naturales. El presupuesto en 2023 es de unos impresionantes 153.000 millones de dólares. Sin embargo, los yezidíes siguen sin hogar, viviendo en tiendas de campaña desde hace nueve años. Es indignante”, declaró al Instituto Kurdo por la Paz.

“Literalmente, el 1% de un año del presupuesto iraquí bastaría para reconstruir Sinjar. Pedimos al Gobierno iraquí que asigne este presupuesto antes del 3 de agosto de 2024”, declaró Ibrahim.

Las organizaciones que apoyan la iniciativa identificaron la marginación estructural de los yezidíes en la política iraquí como una causa probable de la inacción del gobierno.

“Las comunidades más grandes de Irak están mejor equipadas para defender su parte de la financiación en el Parlamento iraquí, debido a su mayor representación y poder político. La reconstrucción del distrito de Sinjar debería haber recibido la misma prioridad que otros distritos, si no más. En cambio, debido a la falta de influencia política de la comunidad, Sinjar y sus residentes han sido olvidados”, dice la declaración conjunta.

Mientras luchan por reconstruir lo que ISIS destruyó, los yezidíes se han visto obligados a hacer frente a una nueva amenaza militar: Turquía. Todos los años, desde 2017, Turquía ha llevado a cabo ataques aéreos y con drones contra yezidíes en Sinjar. Ankara afirma que su objetivo es el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), que, junto con las Unidades de Protección del Pueblo Kurdo de Siria (YPG), intervino en la zona en agosto de 2014 para luchar contra ISIS y rescatar a los desplazados internos yazidíes atrapados en la montaña de Sinjar. En realidad, Turquía ha asesinado a líderes de la comunidad yezidí y a miembros de las Unidades de Resistencia de Sinjar

(YBS), un grupo armado local formado por supervivientes del genocidio yezidí, que se creó para luchar contra ISIS y que nunca ha atacado a Turquía. Un conjunto de datos de 2021 publicado por *The New Statesman* reveló que el 60% de los ataques perjudicaron a civiles.

La doctora Leyla Ferman, directora de la ONG yazidí “Mujeres por la Justicia”, declaró al Instituto Kurdo por la Paz que los ataques turcos agravan los problemas existentes para la reconstrucción y el retorno de los desplazados internos.

“¿Quién quiere -y quién puede- volver a una zona en la que no se está seguro de si será atacado o de si morirá porque se ataca a personas o edificios cercanos?”, aseguró.

“Estos ataques aéreos se llevan a cabo de día y de noche. Nadie sabe qué o quién será el próximo objetivo. Sin seguridad, la gente no puede volver a Sinjar. ¿Y cómo se pueden apoyar proyectos de reconstrucción cuando no se está seguro de que Turquía no vaya a atacar estos edificios?”, agregó Ferman.

A pesar de los años de protestas de las comunidades yezidíes, el gobierno iraquí, el gobierno regional del Kurdistan y la comunidad internacional, han hecho la vista gorda ante el comportamiento agresivo de Turquía.

Muchos yezidíes y observadores internacionales atribuyen esta falta de protección a la misma marginación política que está ralentizando el ritmo de la reconstrucción de Sinjar.

“Lo que es especialmente preocupante ha sido el silencio de Bagdad y Erbil tras los ataques aéreos turcos en Sinjar -ataques aéreos que tuvieron como objetivo y mataron a yezidíes que son ciudadanos iraquíes y defendieron Sinjar contra ISIS. Uno no puede evitar sospechar que parte del ‘Acuerdo de Sinjar’ puede haber incluido una luz verde para que Turquía lleve a cabo ataques aéreos en Sinjar, que nosotros y toda la comunidad yezidí rechazamos de todo corazón. Esto forma parte de un patrón de exclusión de la toma de decisiones que ha asolado a las minorías en nuestra parte del mundo durante muchos años”, advirtió Pari Ibrahim en un discurso pronunciado en 2022 ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU.

La doctora Amy Austin Homes, que creó el primer conjunto de datos de la historia que rastrea los ataques turcos en Sinjar, en agosto de 2021, declaró al Instituto Kurdo por la Paz que el Acuerdo de Sinjar “debería haberse llamado ‘Acuerdo Erbil-Bagdad’, porque no hubo ninguna consulta significativa ni inclusión de los sinjaríes locales ni de los yezidíes de la diáspora”.

“Esto no hizo sino alienar aún más a una comunidad ya traumatizada. La única forma de que la comunidad yezidí se recupere es incluirla plenamente en los procesos de toma de decisiones sobre Sinjar y proporcionarle los recursos que necesita para reconstruir”, afirmó.

Sin embargo, a pesar de estos obstáculos, la impunidad de Turquía por los ataques en Sinjar puede no durar mucho. El 31 de julio, “Women for Justice and Accountability Unit”, una ONG de derechos humanos con sede en el Reino Unido, presentó una queja formal ante el Comité de Derechos Humanos de la ONU en relación con los ataques aéreos turcos que supuestamente tuvieron como objetivo un hospital en el pueblo de Sikeniyé, en agosto de 2021, que mataron e hirieron a varios civiles yezidíes.

“Los denunciantes sostienen que Turquía llevó a cabo los ataques aéreos contra la clínica médica de Sikeniyé, que causaron la muerte

y lesiones graves a civiles, en violación de su derecho a la vida en virtud del derecho internacional, garantizado por el artículo 6 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966 (PIDCP)”, declaró un comunicado de prensa de la Unidad de Rendición de Cuentas sobre el caso.

“Además, Turquía no investigó la muerte de civiles como consecuencia de los ataques aéreos y no proporcionó a las víctimas recursos efectivos, lo que constituye una violación de sus derechos a una investigación rápida, independiente y efectiva, y a un recurso efectivo, tal y como garantizan los artículos 2 y 6 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos”, se leyó en la declaración.

Desde que abandonó las conversaciones de paz con el PKK (Partido de los Trabajadores de Kurdistan), en 2015, Turquía ha llevado a cabo una serie de operaciones terrestres y aéreas cada vez más intensas, dirigidas ostensiblemente contra grupos kurdos en Irak y Siria. Estas operaciones han matado y herido a miles de civiles y desplazado a cientos de miles. Muchos más viven en constante temor a los ataques turcos indiscriminados y a la violencia de las milicias extremistas. Las minorías étnicas y religiosas, como kurdos, yezidíes y sirio-asirios, son las que más han sufrido. Si este caso prospera, será la primera vez que Turquía rinda cuentas por estas violaciones, lo que abrirá una vía para otras víctimas.

La doctora Ferman cree que esto es sólo el principio. Pidió la creación de una zona de exclusión aérea en Sinjar -exigencia planteada por ONG's y activistas yezidíes, así como por la Administración Autónoma Democrática de Sinjar, órgano de gobierno local afiliado a las YBS- y el fin del apoyo militar a Turquía hasta que deje de atacar a los supervivientes del genocidio. También instó a otras comunidades afectadas por las operaciones turcas en Irak y Siria a emprender acciones legales: “Esta denuncia no es la única herramienta para hacer justicia. Queda mucho trabajo por hacer para llegar a los tribunales internacionales”.

En última instancia, los ataques transfronterizos de Turquía son también el síntoma de problemas políticos y sociales más profundos. “Si Turquía pudiera convertirse en una democracia fuerte, encontraría

soluciones a la cuestión kurda y también tendría una política regional diferente”, afirmó Ferman. En Turquía como en Irak, la marginación de las comunidades minoritarias ha provocado inestabilidad y sufrimiento humano a gran escala.

Estas dinámicas demuestran que para promover la estabilidad y garantizar que no se repitan atrocidades como las cometidas por ISIS, la gobernanza pluralista, democrática e inclusiva no es una ocurrencia tardía, sino algo innegociable. Las comunidades de la región que han sido marginadas y privadas de poder en el pasado deben tener el mayor grado posible de control sobre su destino político.

En Sinjar, los Estados que han reconocido el genocidio tienen una especial obligación moral de actuar. Estos Estados deben apoyar, de inmediato, las demandas específicas de acción de los yezidíes, incluidos los recientes llamamientos para financiar la reconstrucción y exigir responsabilidades a Turquía por los ataques.

A largo plazo, deben ofrecer un apoyo imparcial a un acuerdo sobre el estatus de Sinjar impulsado a nivel local que -a diferencia del actual Acuerdo de Sinjar- ayude a la comunidad a construir poder político y capacidades de seguridad en sus propios términos, no elija a qué grupos yezidíes incluir y a qué potencias extranjeras excluir, y no exija a ningún grupo yezidí que se desarme.

También es necesario un cambio estratégico a nivel regional. Los gobiernos deben abordar los conflictos interrelacionados de Turquía, Irak y Siria -incluido el conflicto kurdo de Turquía y el estatus del noreste de Siria- desde una perspectiva matizada que aborde las causas profundas de la violencia y la inseguridad. A largo plazo, las soluciones políticas basadas en los principios del pluralismo étnico y religioso y la gobernanza democrática, permitirán a los millones de personas afectadas por los recientes conflictos reconstruir sus vidas, crear las condiciones para que los responsables rindan cuentas e impedir que grupos como ISIS vuelvan a surgir.

FUENTE: Meghan Bodette / Kurdish Peace Institute / Traducido y editado por Rojava Azadi Madrid

El pueblo kurdo, el mayor pueblo sin Estado del mundo

El pueblo kurdo es una comunidad étnica y cultural que se extiende a lo largo de una región conocida como Kurdistán, la cual abarca partes de Turquía, Irán, Irak y Siria. Con una población estimada de más de 30 millones de personas, los kurdos se consideran a sí mismos como el mayor pueblo sin Estado del mundo. A lo largo de la historia, han luchado por el reconocimiento de sus derechos y la autonomía en sus territorios, pero hasta el día de hoy, continúan enfrentando desafíos en su búsqueda de la autodeterminación.



El origen de su historia

La historia del pueblo kurdo se remonta a miles de años atrás, con una rica cultura y tradiciones propias. Sin embargo, a lo largo de los siglos, los kurdos han sido dominados y oprimidos por diferentes imperios y gobiernos, lo que ha llevado a una fragmentación del territorio kurdo y a la falta de un Estado propio. A pesar de esto, ellos han mantenido su identidad y han luchado incansablemente por la preservación de su lengua, cultura y derechos.

Turquía

Uno de los desafíos más significativos a los que se enfrenta el pueblo kurdo es la represión por parte de los gobiernos de los países en los que se encuentran. En Turquía, por ejemplo, los kurdos han sufrido discriminación y violaciones de derechos humanos durante décadas.

Irán

En Irán, los kurdos también han enfrentado discriminación y represión. El gobierno iraní ha llevado a cabo una política de asimilación forzada, tratando de suprimir la identidad kurda y promoviendo la cultura persa en su lugar. Esto ha llevado a tensiones y conflictos entre el gobierno y la comunidad kurda, que lucha por el reconocimiento de sus derechos y la autonomía en su región.

Irak

En Irak, los kurdos han logrado una mayor autonomía en los últimos años, pero aún enfrentan desafíos significativos. Durante el régimen de Saddam Hussein, los kurdos fueron víctimas de atrocidades, incluyendo el uso de armas químicas. Sin embargo, después de la caída del régimen, los kurdos han logrado construir un gobierno regional y han sido un actor clave en la lucha contra el Estado Islámico en la región.

Siria

En Siria, los kurdos también han buscado la autonomía en su región, especialmente durante la guerra civil en el país. Han establecido una administración autónoma en el norte de Siria, conocida como Rojava, donde han implementado políticas de igualdad de género y promovido la democracia directa. Sin embargo, su lucha por la autonomía ha sido complicada por la intervención de diferentes actores regionales y la continua violencia en la región.

Resistencia

A pesar de los desafíos y la falta de un Estado propio, los kurdos han encontrado formas de resistencia y han logrado preservar su identidad y cultura a lo largo de los años. Han mantenido sus tradiciones orales, música, danza y literatura, transmitiéndolas de generación en generación. Además, han jugado un papel importante en la lucha contra el Estado Islámico, siendo uno de los principales aliados de las fuerzas internacionales en la región.

La cuestión kurda es un tema complejo y desafiante, que requiere de una solución política y diplomática. Solo a través del diálogo y la cooperación se podrá encontrar una solución a la cuestión kurda y garantizar la paz y la estabilidad en la región.

FUENTE: Francisco María / Ok Diario

PKK: “La resistencia sigue creciendo”

El Comité Ejecutivo del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) se dirigió al pueblo kurdo y a la opinión pública democrática, en un mensaje con motivo del 39 aniversario de la Iniciativa del 15 de agosto.



A continuación publicamos la declaración completa:

Estamos entrando en el 40° año de nuestro glorioso Avance Revolucionario del 15 de Agosto, que llevó la línea apoísta (*en referencia a Abdullah Öcalan*) a la organización y a la acción, y llevó la Gran Resistencia Carcelaria de 1982 a las montañas y a las guerrillas de todas partes.

Las guerrillas HPG (Fuerzas de Defensa del Pueblo) y YJA Star (Unidades de Mujeres Libres) infligieron duros golpes a las bandas fascistas del AKP-MHP el 9 y 10 de agosto, saludando el 39 aniversario de la Iniciativa del 15 de agosto, especialmente en Zap, la zona histórica de la resistencia.

La actuación de nuestras heroicas fuerzas guerrilleras al entrar en el 40 aniversario de la histórica Iniciativa del 15 de agosto hace que nuestro pueblo y nuestros amigos tengan más esperanza y determinación. Sobre esta base, nuestra lucha por la libertad, dirigida por jóvenes y mujeres, se desarrolla y crece en las cuatro partes de Kurdistán y en el extranjero. Está claro que esta lucha histórica, que se basa en la libertad física del Líder Apo (Abdullah Öcalan), ganará fuerza y avanzará por el camino de la victoria.

Conmemoramos a todos los mártires del histórico avance heroico en la persona de nuestros inmortales comandantes, camaradas Egîd y Zilan, con profundo respeto, amor y gratitud. Deseamos éxito a todos los que luchan por la libertad y la democracia.

Como es sabido, sobre la base de la Iniciativa del 15 de agosto, nuestro movimiento y nuestro pueblo resisten ininterrumpidamente contra el colonialismo turco y la mentalidad genocida desde hace 39 años. Esta gran resistencia, que es la más significativa de la historia, tiene lugar a lo largo de la línea de libertad apoísta y bajo la dirección de los guerrilleros.

El Líder Apo definió el Avance Revolucionario del 15 de agosto de 1984 como ‘un avance de esperanza, persistencia y constancia’. Cada momento de esta gran lucha de 39 años se pasó pagando altos precios, experimentando dificultades y dolor. Cada año se enfrentaba a mayores retos y obstáculos que el anterior. Pero todo esto no intimidó ni impidió a nuestro partido y a nuestro pueblo desarrollar esta lucha histórica. En un ambiente donde las oportunidades son casi inexistentes, esta lucha de 39 años se llevó a cabo con éxito sobre la base de los pensamientos esclarecedores y remediadores del Líder Apo y el coraje y abnegación del pueblo kurdo.

Nuestra lucha de 39 años mostró una resistencia, persistencia, aguante y éxito que superó los años anteriores, especialmente bajo el liderazgo de las resistencias de Zap, Avaşın y Metina desarrolladas contra todo tipo de armas ilegales.

Sin duda, el movimiento, el pueblo kurdo y los pueblos de Turquía, así como los amigos revolucionarios y democráticos, resistieron valientemente contra todos estos ataques del fascismo del AKP-MHP.

Resistiremos aún con más fuerza en el 40 aniversario de la Iniciativa 15 de Agosto, basándonos en las lecciones que hemos aprendido del pasado. La resistencia por la libertad en Imrali, única en la historia, seguirá iluminando nuestro camino y guiándonos. No importa la fuerza y el tipo de ataque, la Guerrilla de la Libertad del Kurdistán, que se renueva constantemente en la línea apoísta, resistirá heroicamente todos los ataques enemigos con una línea abnegada.

Nuestro pueblo, dirigido por jóvenes y mujeres, y nuestros amigos turcos, luchando contra todo tipo de ataques especiales de guerra, harán su lucha sobre la base del objetivo de derrocar el fascismo más amplia y creativa.

Por mucho que el enemigo fascista-genocida intensifique sus feroces ataques, seremos definitivamente los vencedores renovándonos sobre la base de la Iniciativa 15 de Agosto y desarrollando la lucha.

Sobre esta base, celebramos el 39° aniversario de nuestro histórico Avance Revolucionario del 15 de Agosto, y entramos en el 40° año con esta convicción y determinación.

Saludamos las celebraciones del 15 de agosto en todos los ámbitos y las acciones en demanda de la libertad física del Líder Apo.

FUENTE: ANF / Edición: Kurdistan América Latina

La juventud y los medios digitales de la modernidad capitalista (Parte I)

El avance exponencial de la tecnología en las últimas décadas ha demostrado ser un verdadero desafío para ser comprendido por la sociedad. Al mismo tiempo que se han producido importantes avances en el ámbito de la salud y el desarrollo, cada vez es más evidente que estos avances están al servicio de la modernidad capitalista y de los intereses que hay detrás de ellos. Un medicamento que puede llevar a la cura de una determinada enfermedad se hace accesible en función del valor de mercado y no por la necesidad humana de superar la enfermedad. Al mismo tiempo, tecnologías que hace poco tiempo eran consideradas el reflejo de una minoría elitista, ahora son ampliamente accesibles por la gente de una forma absurdamente consumista. Hoy en día es difícil encontrar a un joven que no tenga un teléfono de calidad y que no utilice los medios digitales a diario... por no hablar de los diversos estudios que señalan que en un futuro muy cercano, la Inteligencia Artificial (IA) alcanzará el nivel humano. Además, en 2026, alrededor de 2.000 millones de usuarios estarán en el metaverso. Pero, ¿qué significa esto?



Para empezar a entender todo este proceso, que se ha desarrollado con extrema rapidez y que genera conflictos de opinión entre generaciones, es necesario detenerse a analizar importantes puntos clave para trazar una línea de razonamiento clara y cohesionada con la realidad y que presente una alternativa a esta.

- 1- ¿Cuál es la finalidad de los medios digitales (redes sociales)?
- 2- ¿Cómo influyen en la vida cotidiana de la sociedad y en la mentalidad de sus usuarios?
- 3- El fenómeno de los “influencers” y el nuevo producto del capitalismo.
- 4- Inteligencia artificial, algoritmos, publicidad y adicción.
- 5- Metaverso, aislamiento social, distanciamiento de la naturaleza humana y otras consecuencias.
- 6- ¿Alternativas?

¿Cuál es la finalidad de los medios digitales?

Los primeros medios digitales –llamados comúnmente redes sociales (nombre que me niego a utilizar, porque no tienen nada de social)–, empezaron a surgir a finales de 1990 y principios de 2000, con los avances tecnológicos que facilitaban las redes de contacto a partir de internet. Las aplicaciones más famosas de este periodo fueron MSN, lanzada en 1995 y sucedida por el éxito de Orkut, lanzada en 2004. Mientras MSN buscaba crear métodos de contacto directo entre individuos, Orkut ofrecía una experiencia diferente, dando la oportunidad de crear comunidades de amigos o temas de interés

común, compartiendo tus momentos cotidianos e incluso jugando en la plataforma. Fue una explosión de usuarios y un fenómeno entre los jóvenes de la época. Sin embargo, fue con la aparición de Facebook (lanzada ese mismo año) y sus interacciones de “me gusta” y “compartir”, que los medios digitales empezaron a tener otro papel en la sociedad y a desarrollar una mentalidad dentro de la sociedad.

Fue a partir de la experiencia de Facebook, y prontamente seguida por Instagram (lanzada en 2010), que el foco de los medios digitales dejó de ser propiamente un medio de comunicación directa entre personas físicamente distantes, para ser un medio y plataforma para compartir sus fotos, reflexiones, videos, su día a día, etc. Con la implementación de la opción de reaccionar a los contenidos publicados, surgió un reflejo casi natural de personas publicando y buscando agradar a sus seguidores y amigos, además de inflar sus egos a partir de un conteo virtual generado por una interacción virtual. Las plataformas y aplicaciones comenzaron entonces a reorganizarse y a reestructurarse en esta búsqueda de atención, pero ya hablaré de esto más adelante al sacar el tema de los algoritmos.

¿Cómo influyen en la vida cotidiana de la sociedad y en la mentalidad de sus usuarios?

En primer lugar, creo que es importante dejar claro que no estudié psicología ni ninguna otra forma de “IA”, lo que no me convierte en un profesional para abordar el tema. Sin embargo, hay varios estudios realizados y en curso sobre el tema, por diferentes sectores de la ciencia positivista, que buscan entender los efectos de los medios digitales en la sociedad –especialmente en los jóvenes, y es seguro decir que utilizar el término “usuario” al referirse a los usuarios de estos medios es asertivo, ya que las reacciones generadas en el cerebro humano causadas por los medios digitales es extremadamente similar a la forma en que la cocaína afecta el cerebro. Un documental exhibido por Netflix (entra una contradicción de la modernidad capitalista, ya que Netflix también utiliza métodos para entretener y mantener la atención de sus usuarios) llamado “El dilema de las redes sociales”, aborda precisamente estos efectos de las redes en la juventud y está compuesto por personas que trabajaron en el desarrollo de los algoritmos de estas redes y eran conscientes de cuáles serían las consecuencias.

El documental presenta cómo se nos manipula para generar beneficios a las grandes corporaciones, el impacto que esta invasión puede tener en nuestra vida personal, cómo las redes facilitan la difusión de noticias falsas, etc. La propia web del documental habla sobre el proceso de producción de la obra, pero también tiene otras pestañas interesantes. Plantea el propio dilema presentando datos como: un estudio realizado a 5.000 personas descubrió que un mayor uso de las redes sociales está correlacionado con descensos autodeclarados en la salud mental y física y en la satisfacción vital; el número de países con campañas de desinformación política en las redes sociales se ha duplicado en los últimos dos años; y el 64% de las personas que se unieron a grupos extremistas en Facebook lo hicieron porque los algoritmos les guiaron hasta allí.

El gran y mayor problema que generan los medios digitales en la actualidad se basa de nuevo en las falacias creadas por el capitalismo

y su disuasión de la comprensión de la libertad. Los jóvenes que utilizan los medios digitales lo hacen porque están rodeados de una realidad en la que no hacerlo sería insólito, además de que piensan que estar activamente en la red publicando y difundiendo es una forma más de su libertad de expresión y derecho, mientras que no reconocen los efectos negativos que provocan estas redes y cómo el consumo de sus contenidos moldea su percepción de la realidad.

Sí, los medios digitales podrían jugar un papel positivo en la sociedad si estuvieran al servicio de los intereses de la sociedad y no de los intereses de las corporaciones. Los medios se han “democratizado” hasta el punto de que cualquier persona con un teléfono en sus manos puede dar a conocer un hecho ocurrido en ese momento, denunciar un abuso policial, una trama de corrupción, etc. Sin embargo, como sociedad hemos superado este punto y vamos en dirección contraria, donde la realidad y la verdad se moldean y forman a partir de la producción y difusión de mentiras repetidas incansablemente en las

redes hasta convertirlas en realidad. Ejemplos hay muchos: las elecciones de 2016 en Estados Unidos, las de 2018 en Brasil, la existencia de canales como *Brasil Paralelo*, etc.

Es imperativo que reconozcamos que los medios digitales son una herramienta del sistema de la modernidad capitalista para el control y manipulación de la juventud; esto ha quedado cada vez más claro con el paso del tiempo. Una juventud ocupada con la futilidad, el consumismo, el ego, los likes, las celebridades, las drogas, en fin, una juventud alienada y ocupada, no logra desempeñar su papel de juventud cuestionadora, autocrítica, revuelta contra las injusticias y las prácticas de este sistema. Se convierten así en vasallos de la mentalidad a la que se oponen por naturaleza.

FUENTE: Cemil Cûdi / Nûce Ciwan / Traducción: ANF / Edición: Kurdistan América Latina

Las tumbas carcelarias en Turquía

Las cifras estremecen: en 2013, en Turquía existía una población carcelaria de 144.098 personas, pero diez años después, el total de presos y presas asciende a 360.722. En la actualidad, las prisiones de todo el país tienen una capacidad total para 296.202 reclusos y reclusas. En 2023, la tasa de ocupación era del 97,17 por ciento, pero, en 2022, se llegó al 115,59 por ciento. Estos números que demuestran, entre otras cosas, el sistema represivo sostenido por el Estado turco fueron difundidos el 2 de agosto pasado por la [Asociación de Derechos Humanos de Turquía](#) (IHD, por sus siglas en inglés).



La institución de derechos humanos elaboró su más reciente informe con base en peticiones de la propia asociación, informes periódicos difundidos por las prisiones y datos recopilados durante las visitas a las cárceles. Luego de ese trabajo -nada fácil en un país como Turquía-, la IHD registró 10.789 violaciones a los derechos de los y las presas, aunque señaló que la cantidad de casos podría ser mucho mayor.

La IHD reveló que, en 2022, al menos 81 presos y presas perdieron la vida, de los cuales 36 murieron por enfermedad, 6 al poco tiempo de recobrar la libertad, 25 fallecimientos ocurrieron en “circunstancias sospechosas”, a lo que se suman 19 «presuntos suicidios» y otros 10 casos de intento de suicidio.

Uno de los puntos más críticos dentro de las cárceles es la situación sanitaria, debido a que viola el derecho a la salud. Según el informe, una cantidad importante de reclusos con enfermedades crónicas no reciben la atención médica necesaria. En abril de 2022, en las prisiones turcas había 1.517 presos y presas enfermas, de las cuales 651 se encontraban con cuadros de gravedad, constató la IHD. “La situación derivada de la pandemia del COVID-19, en particular, ha vuelto a poner de manifiesto la falta de atención sanitaria” en las cárceles, remarcó el organismo, que agregó que las muertes derivadas de

enfermedades “podrían haberse evitado”. Entre otros temas que aborda el informe, se criticó que la Dirección General de Prisiones y Centros de Detención “comparte ciertos datos estadísticos”, pero no lo hace con temas relacionados con detenidos LGBT+, presos políticos, extranjeros, enfermos, con discapacidad y presas con bebés.

Menores de edad tras las rejas

A finales de julio, la agencia de noticias ANF publicó una investigación en la que se denunció que al menos 2.572 menores de edad están reclusos en las prisiones turcas. Según el medio de comunicación, “algunos de estos niños y niñas están reclusos en cárceles de adultos, aunque sea contrario a la ley”. A su vez, se alertó que los menores de edad encarcelados por motivos políticos “están completamente aislados o se les mantiene en el mismo lugar que a los presos judiciales, y tienen un problema de seguridad vital”.

En declaraciones a ANF, Cansu Şekerci, integrante de la [Asociación Sociedad Civil en el Sistema Penal](#) (CISST, por sus siglas en turco), detalló que, entre los y las menores encarceladas, están quienes cometieron robos y lesiones, pero también los acusados de violar la ley antiterrorista, utilizada por el Estado para, principalmente, perseguir a la oposición, en especial a la vinculada al movimiento político kurdo. Şekerci indicó que los y las menores de hasta seis años se encuentran con sus madres tras las rejas.

“Si las prisiones de menores están llenas, estos niños permanecen en los pabellones de menores de las prisiones de adultos”, afirmó el miembro de la CISST. A este panorama, agregó: “Según las últimas declaraciones, el número total de niñas encarceladas es de 101. Sólo hay un centro de educación, en Izmir, para las niñas condenadas, mientras que las niñas encarceladas permanecen en prisiones de mujeres. Por lo tanto, las oportunidades para que las niñas se beneficien de un sistema de pabellones relativamente más organizado, cursos y actividades para menores son mucho más limitadas en comparación con los niños reclusos en cárceles de menores. Sabemos que, en algunos casos, hubo niñas que permanecieron solas durante meses, como en régimen de aislamiento”.

Desde el CISST, manifestaron que cuando se habla de las prisiones en Turquía, también es inevitable referirse a los casos de torturas y acoso. “Muchas violaciones siguen sin contarse y se encubren, sin que se haga justicia –explicó Şekerci-. Las violaciones de derechos

que sufren los niños y las niñas presas son de gran envergadura, desde la violación del derecho de un niño a vivir su infancia hasta la violación del derecho a la vida, que básicamente significa ‘supervivencia’”.

En consonancia con esta denuncia, en su informe, la IHD enumeró que en las cárceles se aplican torturas, malos tratos, palizas, amenazas, insultos, cacheos sin ropa, además de que la población reclusa, en muchas ocasiones, es obligada a participar en “marchas en orden militar”.

El preso político más peligroso

Desde 1999, el fundador del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK), Abdullah Öcalan, es víctima de un sistema perpetuo de represión en su contra. El líder kurdo está recluido en la isla-prisión de Imrali, una base militar ubicada en el mar de Mármara. Durante más de diez años, fue el único preso en el lugar. En la actualidad, otros tres reclusos se encuentran en la isla. Incomunicados con el exterior desde hace casi 30 meses, Öcalan y sus compañeros tienen la posibilidad de reunirse entre ellos cinco veces a la semana, una hora por día. Al menos, eso sucedía hace un tiempo atrás, pero ahora la más mínima comunicación con Imrali está cortada y se sabe muy poco lo que sucede tras los muros de la cárcel.

En su informe, la IHD denunció que Öcalan no es visitado por sus abogados desde el 7 de agosto de 2019, debido a que la fiscalía de la provincia de Bursa –que tiene jurisdicción sobre Imrali– rechaza de forma sistemática los pedidos de los letrados y de los familiares del dirigente para reunirse con él. Además, la IHD reveló que la dirección de la prisión le impuso una nueva sanción disciplinaria a Öcalan el 18 de julio pasado.

A lo largo de la historia moderna de Turquía, los y las presas políticas se cuentan por miles. Y Öcalan es el más peligroso para el Estado

turco, a su vez que es la bandera de libertad que ondea más alto el vigoroso movimiento político kurdo en el país.

A finales de junio de este año, Cengiz Yurekli, abogado del denominado Bufete legal de Asrim –que representa a Öcalan y a los otros tres presos en Imrali–, difundió un artículo en el que recordó que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) dictaminó que Öcalan no tuvo un juicio justo y que su derecho a la defensa fue violado, por lo que debía ser juzgado de nuevo. “Ante una sentencia de este tipo, los tribunales nacionales no tienen discrecionalidad para decidir si aceptan o no que exista una razón para un nuevo juicio. La sentencia del TEDH es firme y, como tal, no está abierta a interpretación”, destacó el abogado.

Yurekli afirmó en el texto que no se puede definir a Imrali como una cárcel. “Las prisiones están definidas por leyes que determinan su estructura arquitectónica, los derechos de los reclusos, la forma en que estos pueden ejercerlos y en qué circunstancias pueden restringirse –sintetizó el abogado–. No es así en el caso de la prisión de Imrali. Las prácticas en esta prisión, aunque autorizadas por el Estado, no cumplen los criterios legales para ser calificadas como privación de libertad. De hecho, se acercan más al delito de ‘detención ilegal’ tipificado en la legislación penal nacional (turca)”.

La reflexión más inquietante de Yurekli fue la siguiente: lo que sucede dentro de Imrali no se limita a la isla en el mar de Mármara, sino que “tiende a extenderse por todo el país”. Según el abogado, las “disposiciones adoptadas para impedir que Öcalan ejerza sus derechos han comenzado a abarcar el derecho interno en su totalidad, donde se aplican ampliamente en la actualidad”. La definición del defensor del líder kurdo se podría traducir, de forma sencilla, en que Turquía se encamina a convertirse en una gran cárcel enclavada en el corazón de Medio Oriente.

FUENTE: Leandro Albani / La tinta

Campesinas kurdas sortean las prohibiciones del Estado turco para poder trabajar

En Colemêrg, Hakkari (Bakur, Kurdistán turco), donde el número de puestos avanzados y bases militares aumenta cada día, para la población es como vivir en una prisión a cielo abierto. Por razones de “seguridad”, el gobierno “prohibió” la entrada a muchas zonas. Las mujeres que ordeñan cabras, hacen queso y recogen hierbas, también se ven afectadas por esta medida. En verano, las ordeñadoras montan tiendas en las tierras altas y viven allí para, con su trabajo, obtener leche de buena calidad. Sin embargo, ahora no se les permite permanecer en las tierras altas. Por eso, tienen que caminar al menos tres horas más para ordeñar a sus cabras.



Las campesinas que habitan el pueblo de Büyükkiftlik (Xırvate), del distrito de Geve (Yüksekova), en Hakkari, tienen que levantarse temprano por la mañana para ir a las tierras altas de Meydana Bellek. En el trayecto, deben atravesar acantilados y carreteras polvorientas y en mal estado para llegar al altiplano.



Las mujeres le contaron a JINHA que los militares no les permite ir a las tierras altas. Nihayet Zeydan, una de las campesinas, dijo: “Todos los días nos levantamos temprano para ir a las tierras altas. Queremos montar nuestras tiendas en esa zona, pero los militares no nos dejan. No sabemos por qué no nos dejan. Pasamos horas viniendo aquí (a las tierras altas) todos los días. Si nos lo permitieran, nos quedaría-

mos aquí y ordeñaríamos nuestras cabras cuando quisiéramos. Los gastos de transporte son más de lo que ganamos con la leche”.



Nihayet Zeydan, otra de las mujeres, exige que se levante la prohibición. “No nos permiten pasar el verano en el altiplano. Debería levantarse la prohibición para que podamos ir a la sierra –remarcó-. El puesto de avanzada de la aldea no nos permite quedarnos en el altiplano. No queremos pagar tanto por un viaje de dos horas. Enfermamos debido al camino polvoriento”.



Por su parte, Ayşe Unat exigió sus derechos a quedarse en las tierras altas para ordeñar sus cabras. “Las cabras ya no producen leche como antes. Los gastos de transporte son superiores a lo que ganamos con la leche. Si nos quedáramos aquí, no pagaríamos tanto. Debido al camino polvoriento, nuestra salud empeora”, aseguró Ayşe.



Gülcan Çetinkaya, otra de las trabajadoras, nos contó que empiezan a ordeñar sus cabras después de desayunar. “Pasamos tres horas para llegar aquí todos los días –contó-. Todos enfermamos por el camino polvoriento. Queremos quedarnos aquí en verano montando nuestras tiendas. Sin embargo, tenemos que caminar tres horas cada día para traer nuestras cabras y ordeñarlas. Luego, tenemos que volver al pueblo”.

FUENTE: JINHA / Traducción y edición: Kurdistán América Latina

¿Cuándo depondrán las armas?

Hace 39 años que el PKK (Partido de los Trabajadores de Kurdistán) llevó a cabo sus dos primeros ataques armados contra el Estado turco. El 15 de agosto de 1984, atentó contra la gendarmería de Şemdinli y Eruh, causando varias víctimas mortales. La lucha armada todavía continúa y la pregunta que vuelve a discutirse es: ¿cuándo depondrán las armas? Buena pregunta, pero discutamos: ¿quién exactamente tendrá que deponer las armas para poner fin a esta guerra?



Cuando estuve integrada en el PKK para investigar a la organización para mi libro “Este fuego nunca muere”, entre la primavera de 2016 y el verano de 2017, recuerdo que en los primeros meses me centré más bien en las armas. Cuando entrevistaba a los y a las guerrilleras, me intrigaba saber en qué circunstancias dejarían las armas. Pero a la mayoría de los combatientes les desconcertaba un poco la pregunta. Por supuesto, las armas desempeñan un papel en la lucha, pero muy a menudo decían: “Tienes que entenderlo, no se trata de las armas”.

Patriarcado

Las armas sirven, en primer lugar, para la autodefensa. Por supuesto, mientras haya guerra se utilizarán también para ataques, pero no es el PKK el que quiere esta guerra. Aprendí que el PKK quiere construir una alternativa al Estado fascista, al capitalismo y al patriarcado (y todos están relacionados). Una guerrillera dio la respuesta más perspicaz, que al principio me dejó atónita, pero que luego llegué a comprender. Dijo: “Nunca dejaré las armas. Cuando acabe la guerra, seguiremos necesitando las armas para defender al pueblo”.

Esto puede parecer chocante, pero piénsalo. Cuando termine la guerra, el ejército turco habrá abandonado las tierras kurdas de Turquía y se necesitará una fuerza armada para defender al pueblo. Una fuerza armada que tenga legitimidad. Queda por ver de qué forma el PKK actual asumirá esa tarea, pero esto es lo que quería decir la guerrillera con la que hablé. En el siglo que lleva existiendo la República de Turquía, su ejército ha perdido toda su legitimidad en Kurdistán, y otra fuerza armada, kurda, tendrá que tomar el relevo.

Peshmerga

Puede que esto les parezca poco realista, pero podría compararlo con los Peshmerga del Kurdistán iraquí (Bashur). Durante la dictadura de Saddam Hussein, eran una fuerza de resistencia, mientras que ahora que el Kurdistán iraquí tiene autonomía, el ejército iraquí ya no tiene acceso a las tierras kurdas. Perdieron su legitimidad después de toda su violencia genocida y los Peshmerga se han convertido en las fuerzas armadas oficiales de la región de Bashur. Bueno, por desgracia ahora

son las fuerzas armadas de familias poderosas y no una fuerza independiente como el PKK, pero eso es para otra columna de opinión.

Entonces, la pregunta “¿cuándo depondrán las armas?” es importante, pero debe formularse con precisión: “¿cuándo depondrá las armas el ejército turco contra los kurdos?”. El PKK ha respetado innumerables alto el fuego unilaterales, ha propuesto negociar la paz una y otra vez, pero es el Estado el que sigue insistiendo en un enfoque militar. Y ese es un enfoque que nunca conducirá a una solución; eso está claro después de 39 años de guerra. El PKK ya reconoce que no puede ganar la guerra militarmente y es hora de que el Estado turco empiece a actuar de acuerdo con esta realidad también.

Guerra de túneles

Pero lo oigo pensar: ¿no es cierto que ahora Turquía está avanzando tanto tecnológicamente que podrán destruir al PKK? No. El ejército turco siempre ha estado por delante del PKK: es el segundo ejército más grande de la OTAN. Incluso se podría decir que, incluso ahora, con los drones desarmados que Turquía utiliza a gran escala en Kurdistán, no ha sido capaz de marcar la diferencia final. ¿Por qué? Porque el PKK, que sigue siendo el que mejor conoce las montañas kurdas, se ha adaptado cavando túneles y especializándose en la guerra de túneles. Los seis soldados turcos muertos (el PKK dice que han muerto más), que Turquía reconoció la semana pasada, son prueba de ello.

Lo que Occidente puede aprender de décadas de resistencia kurda

La tensión sigue siendo alta en Suecia, a pesar de que el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, aceptó su ingreso en la OTAN tras la [cumbre celebrada en julio en Vilna](#) (Lituania). Muchos activistas siguen protestando por lo que consideran una intromisión de Turquía en el gobierno sueco, sobre todo limitando la libertad de expresión, al menos en lo que se refiere a lo que Erdogan interpreta como manifestaciones de “apoyo al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK)”. Este fin de semana se han multiplicado las protestas, a falta de una palabra mejor, contra el presidente turco.

El sábado 5 de agosto, una efigie insultante de Erdogan reapareció en la manifestación del Orgullo, en Estocolmo.



La misma efigie ya se había visto a principios de 2023, cuando fue colgada boca abajo, al estilo del dictador fascista italiano Benito Mussolini, frente al ayuntamiento de Estocolmo. La colocación de la efigie se atribuye al Comité Sueco de Solidaridad con Rojava. Los comités Rojava y Queers Against Fascism fueron vistos con la efigie en la marcha del Orgullo.

Tras el incidente, *Flamman*, una antigua publicación socialista sueca, aprovechó la oportunidad de publicidad y escándalo anunciando una campaña de ofertas en la que se da a elegir a los suscriptores uno de los dos carteles que satirizan al presidente turco. Uno de los carteles muestra a Erdogan consumiendo violentamente lo que parece ser un

Sed de sangre

“¿No están cansados los kurdos de la guerra?”, me preguntó alguien hace poco. ¿No quieren que el PKK ponga fin a la guerra? Por supuesto que están cansados de la guerra, y eso es decir poco. Pero, de nuevo, es una buena pregunta pero no está bien dirigida. ¿No están los turcos cansados de la guerra? ¿No están cansados de que sus hombres vuelvan de las montañas en ataúdes? ¿No están cansados de la sed de sangre de sus corruptos y fascistas líderes? ¿Cuándo van a exigir los turcos el fin de la violencia y a presionar a su gobierno para que establezca una mesa de negociaciones que ponga fin a la guerra y haga que el ejército detenga su violencia genocida?

Con el comienzo de los 40 años de la lucha armada y del próximo centenario de la República turca, en octubre, por desgracia las expectativas de paz no son muy altas. Por suerte, siempre hay esperanza. Y esa esperanza puede encontrarse en la lucha. La lucha por la libertad y la democracia, y un país en el que no haya necesidad de utilizar las armas para nada más que para la autodefensa.

FUENTE: *Frédérique Geerdink / Medya News / Traducción y edición: Kurdistán América Latina*

combatiente kurdo, en un ambiente, si no estilo, que recuerda al famoso cuadro de Francisco Goya, “Saturno devorando a su hijo”. El otro muestra el sencillo diseño de una bandera turca en llamas.

La campaña se anunció con el lema: “Haz que Erdogan sea el hombre más enfadado de Ankara -¡y consigue un póster satírico a cambio!”-. (Me gustaría señalar que dudo que quien haya escrito este eslogan viva en Ankara, o tenga mucho que temer de Erdogan aparte de sus palabras iracundas, en contraste con los kurdos que viven en Suecia y temen ser extraditados a Turquía, o los kurdos de Turquía que ya viven bajo el odioso y opresivo gobierno de Erdogan).

Supongo que los de *Flamman* ven su campaña de carteles como un impulso a la libertad de expresión, y como un verdadero acto de protesta contra el gobierno violento y autoritario de Erdogan en Turquía. Pero me cuesta tragarme eso cuando veo la diferencia entre ambos métodos de protesta, y cómo son recibidos en zonas más cercanas a Kurdistán en contraposición a Suecia.

El 5 de agosto, el mismo día en que los habitantes de Estocolmo se reían y bromeaban con su efigie de Erdogan pensando que defendían la causa de la libertad de expresión, una presa política kurda se cosió la boca en un acto de protesta horrible y brutalmente potente. La mujer en cuestión, Soheila Mohammadi, fue detenida por sospechas de su vinculación con el Partido de la Vida Libre de Kurdistán (PJAK), grupo armado kurdo de izquierda en Rohjilat (Kurdistán iraní). Se cosió los labios como parte de una huelga de hambre, un acto de protesta frecuentemente utilizado por los grupos kurdos en respuesta a la denegación durante tres años de su derecho a la libertad condicional. El Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI) le ha arrebatado muchas cosas, pero Mohammadi se las arregla para conservar y expresar parte de su autonomía corporal y su poder no abriendo la boca, sino manteniéndola cerrada.

No es la única que sufre la brutal represión iraní contra los kurdos y los manifestantes en general: el régimen iraní ha ejecutado a 17

hombres y ha detenido a cientos desde el comienzo de las protestas desencadenadas por el asesinato de la kurda Jina Mahsa Amini a manos de la llamada “policía de la moralidad”.

En Turquía, las Madres de los Sábados siguen reuniéndose en la plaza Galatasaray, de Estambul, enfrentándose constantemente a la represión policial y a frecuentes detenciones. Las Madres de los Sábados son un grupo conocido por su uso de la desobediencia civil, se reúnen cada semana para protestar por las “desapariciones” y los asesinatos políticos de sus familiares, a menudo niños y jóvenes. El grupo lleva activo desde mediados de la década de 1990. Organizan constantemente “sentadas” para recordar a las autoridades turcas que sus seres queridos no han sido olvidados, que no serán olvidados y que seguirán exigiendo justicia. Muchos de los recordados por las Madres de los Sábados fueron “desaparecidos” en relación con acusaciones de afiliación al PKK. Las pruebas que sustentan esas acusaciones a menudo se reducen a nada más que ser kurdo o defensor de los derechos de los kurdos. La libertad de expresión significa algo distinto en un país como Turquía, donde se detiene o incluso se mata a personas por pronunciar la palabra “Kurdistán” o utilizar la lengua kurda.

Me resulta difícil ver similitudes en el enfoque provocador, y en mi opinión juvenil, hacia la protesta política que hemos observado en Suecia si lo comparamos con la tradición de décadas de resistencia utilizada por los kurdos a través de las cuatro partes de Kurdistán y más allá. Algunas acciones emprendidas en Suecia contra Turquía han sido incluso condenadas por los kurdos que viven en territorio turco. Por ejemplo, el incidente de enero de este año, cuando un

activista de extrema derecha prendió fuego el Corán (texto sagrado islámico) frente a la embajada turca en Estocolmo. El Partido Democrático de los Pueblos (HDP), pro-kurdo, denunció y se distanció inmediatamente de este suceso, calificándolo de “injustificable”. Esta es una de las dos ocasiones en las que se ha quemado el Corán en Suecia en 2023.

Las marionetas, las efigies, los carteles satíricos y la quema de un texto religioso no son más que actos de provocación: buscan llamar la atención, crear un estallido temporal de conmoción y rabia con pocos objetivos aparentes a largo plazo (aparte de convertir a Erdogan en el hombre más enfadado de Ankara, por supuesto). Las protestas por Amini, las huelgas de hambre, la desobediencia civil de las Madres de los Sábados, son sólo algunos ejemplos de acciones que requieren una inmensa dosis de paciencia, dignidad, sacrificio y compromiso con un objetivo. Metas como la construcción de un mundo mejor para el pueblo kurdo, y no sólo la libertad de usar un discurso para crear indignación, sino la libertad de hablar tu propia lengua sin miedo.

No pretendo limitar el número de formas que puede adoptar la protesta, pero me gustaría aprovechar esta oportunidad para invitar a quienes en Occidente aspiran a actuar en solidaridad con el movimiento kurdo a aprender de su historia de sacrificio, paciencia y resistencia digna contra todos aquellos que intentan silenciarlos, asimilarlos y destruirlos.

FUENTE: Robin Fleming / Medya News / Traducción y edición: Kurdistán América Latina

La vida de las mujeres en las tierras altas de Hakkari

En las tierras altas de Hakkari, en Bakur (Kurdistán turco), las mujeres deciden por sí mismas. Mientras que los hombres, en su mayoría, se quedan en la ciudad, ellas se trasladan a los pastos de la alta montaña. La vida allí se caracteriza por el trabajo duro, que comienza temprano en la mañana. Algunas de las mujeres trabajan en el hogar, otras en artesanías, algunas en la cría de animales y también en la agricultura.



Así, por un lado, las mujeres en Hakkari dan forma a sus vidas y juegan un papel decisivo en la producción. Con su trabajo se oponen a la crisis económica y al patriarcado. Las mujeres de Hakkari nunca han perdido el contacto con la naturaleza y viven en profunda conexión con las montañas. Incluso en la ciudad, rodeada de altas montañas, difunden el vínculo con la naturaleza.

Zozana Merga Butan (Mergabütan Highland) se encuentra a unos 12 kilómetros del centro de Hakkari. Año tras año, la gente va al lugar a pasar el verano para trabajar en productos agrícolas. Merga Butan, con su belleza natural, agua clara, miles de plantas diferentes y animales salvajes, es una hermosa región donde la gente vive durante unos seis meses. La gente va entre mayo y octubre, y se gana la vida vendiendo los productos naturales que producen y mediante la

agricultura de subsistencia. La vida en las tierras altas está dominada por mujeres. Mientras que los hombres suelen trabajar en la ciudad, las mujeres realizan todo el trabajo de la ganadería en la sierra.

“En las tierras altas podemos respirar”

Gülbeyaz Keskin, madre de cuatro hijos, habla sobre cómo la vida en las hermosas tierras altas le da un respiro. Habla de su vida cotidiana, que comienza temprano en la mañana ordeñando a los animales. El yogur y el queso están hechos de esa leche. “A veces la gente viene aquí y nos lo compra. Lo que no podemos vender, lo guardamos para nosotros. Conservamos algo para los meses de invierno”, indicó.

Zübeyde Yetiş, madre de siete hijos, afirma que la vida en las tierras altas es agradable, pero la crisis económica también las está afectando mucho. “Vendemos cinco litros de leche por 150 liras turcas, pero la gente dice que es demasiado caro”, contó Zübeyde, y agregó: “Pero en comparación con el aumento de los costos, es muy barato. Hoy en día, no se puede comprar nada por 150 liras turcas. Deberíamos estar vendiendo estos productos, que producimos en condiciones difíciles día y noche, a un precio más alto, pero la gente no tiene el poder adquisitivo. Estos productos son nuestro único sustento. Alimento a mi familia de 11 personas con estos productos. El dinero ya no tiene valor”.

“La vida en el altiplano es dura, pero hermosa”

Nazime Tunç tiene 11 hijos. Ella ordeña su ganado dos veces al día. “A pesar de lo hermosa que es la vida en las tierras altas, también hay aspectos muy difíciles –aseguró-. Los meses de verano son calurosos y polvorientos, es poco lo que podemos hacer. La vida es dura, pero esta es nuestra vida y tenemos que soportarla. Nuestros abuelos y las

abuelas también vivieron esta vida, y nosotros también la vivimos. Este es nuestro trabajo”.

Asiye Özdemir es otra mujer que vive en las tierras altas. Habla de cómo los días en el altiplano son muy parecidos: “La vida en el altiplano es muy linda. Por la crisis ya no puede venir tanta gente como antes, ya que todo es muy caro. Porque los precios de los forrajes, heno, pasto y los gastos para los pastores son muy altos, la gente ya no puede alimentar a sus animales. Primero enviamos a nuestros animales a las montañas. Luego hacemos queso con la leche de ellos. También horneamos pan para nosotras y nuestros hijos. Así es como nuestra vida sigue y sigue. No hay tantos invitados tampoco. El trabajo no es difícil para nosotras, es una vida muy bonita”.

Zeynep Özer describe su vida en las tierras altas de la siguiente manera: “Nos levantamos temprano por la mañana y primero hacemos nuestras

oraciones. Luego cuidamos de nuestros animales y los ordeñamos. Hervimos la leche y hacemos yogur y queso. Recomiendo la vida en el altiplano para todos. Es a la vez hermoso y difícil y polvoriento. En otras palabras, tiene lados hermosos y difíciles. Hay mucha paz y tranquilidad aquí. Más precisamente, no tratamos tanto con la gente. No hay chismes aquí. Usted trata con sus animales, con sus hijos. Hago lo que amo. La gente me dice: ‘Vuelve, deja de criar animales nómadas’, pero amo esta vida. He estado haciendo este trabajo durante 24 años. Aquí hago yogur, queso y aceite. La mayoría de la gente de Hakkari viene a comprar los productos aquí. Porque los productos que hacemos aquí son muy naturales. Por eso la gente viene aquí y nos compra todo lo que necesita”.

FUENTE: ANF / Edición: Kurdistan América Latina

Cinco reivindicaciones básicas para Shengal

En el noveno aniversario del genocidio en Shengal, región del norte de Irak, se formularon cinco demandas básicas de la comunidad yazidí, en una conferencia celebrada en Bagdad el martes 1 de agosto. En el encuentro, participaron representantes de 27 organizaciones yazidíes, así como de las kurdas kakai, shabak y fayli, además de comunidades árabe, cristiana, turcomana, suní y chií.



En la declaración final de la conferencia se demandaron los cinco puntos siguientes:

Autogobierno conforme a la Constitución

Irak tiene una Constitución que garantiza los derechos y libertades de los grupos de población que viven en el país. Según los artículos 116, 117, 122 y 125 de la Constitución vigente, todos los grupos étnicos y religiosos de Irak tienen derecho a la autodeterminación y la autonomía. Los yazidíes han establecido su propio autogobierno tras el genocidio del 3 de agosto de 2014 (cometido por ISIS), que debe ser reconocido.

El genocidio debe ser reconocido oficialmente

La comunidad yazidí es una parte importante de la sociedad iraquí y su defensa es responsabilidad del gobierno iraquí. Recientemente, se ha presentado al gobierno iraquí un proyecto de resolución sobre el genocidio. Este proyecto debe votarse ahora en el Parlamento. Sólo si el gobierno iraquí reconoce oficialmente esta masacre del pueblo iraquí en general y del pueblo de Shengal en particular, podrá garantizarse la estabilidad, la paz y la seguridad en Shengal y evitarse la intervención extranjera.

Procesamiento legal de los autores

Se pide al Tribunal Federal iraquí que procese a los responsables políticos, administrativos y militares del genocidio. Esto se aplica en particular a los responsables del PDK (Partido Democrático de Kurdistan), que allanaron el camino a ISIS con la retirada de los Peshmerga de Shengal. Los juicios de miembros de ISIS, anunciados por la Administración Autónoma de Siria del Norte y el Este de Siria (AANES), deben contar con el apoyo del gobierno iraquí y del tribunal federal. Debe permitirse que los yazidíes supervivientes participen como testigos en estos juicios.

Deben abrirse todas las fosas comunes

En Shengal se han encontrado 83 fosas comunes con víctimas del genocidio, pero sólo se han abierto 46 de ellas. Deben abrirse todas las fosas comunes e identificarse y entregarse los cadáveres a sus familiares.

El acuerdo del 9 de octubre de 2020 debe ser anulado

Aunque la Administración Autónoma de Shengal y sus partidos políticos han mantenido conversaciones con el gobierno iraquí durante los últimos nueve años, y han presentado diversos proyectos para resolver los problemas políticos, administrativos y de seguridad, el gobierno iraquí no ha dado ningún paso serio. En lugar de ello, sin tener en cuenta la voluntad de la comunidad yazidí y bajo la presión del Estado turco, el PDK y las potencias internacionales, ha allanado el camino para la intervención extranjera en Shengal e Irak con el acuerdo del 9 de octubre de 2020. Este acuerdo no sirve a los intereses de la comunidad yazidí ni del pueblo de Irak. Debe ser revocado y sustituido por un acuerdo con los representantes del autogobierno de Shengal.

Reconstrucción y retorno

Tras el genocidio de 2014, solo quedaban unos 10.000 yazidíes en Shengal. Actualmente, unos 200.000 yazidíes viven en las llanuras y montañas de la región. Uno de los mayores logros de la administración autónoma es el regreso de la población a sus hogares.

Se insta al gobierno iraquí a que colabore con la administración autónoma de Shengal y proporcione las facilidades necesarias para acelerar el regreso de los desplazados restantes. También se pide a las Naciones Unidas y a sus Estados miembros que apoyen el autogobierno de Shengal y garanticen los derechos constitucionales de la comunidad yazidí.

FUENTE: ANF

Supervivientes del genocidio yazidí: blanco habitual de los ataques aéreos turcos

El Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (CDH-ONU) recibió la semana pasada una queja formal por un ataque aéreo turco, que el 17 de agosto de 2021 golpeó un hospital civil en Sinjar (Shengal, norte de Irak), tierra natal de los yazidíes, causando ocho muertos y 20 heridos. La denuncia, presentada por cuatro supervivientes y testigos presenciales en vísperas del noveno aniversario del genocidio yazidí perpetrado por militantes de ISIS en 2014, pone de relieve la campaña de ataques aéreos que Turquía lleva a cabo desde hace años contra infraestructuras civiles y militares en Sinjar. La ocasión debería provocar un ajuste de cuentas por la mortífera campaña de Turquía, que impide a los yazidíes alcanzar un acuerdo político más justo, democrático y autónomo mientras luchan por reconstruir su comunidad.



Para Turquía, el ataque de 2021 fue una acción militar legítima contra el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK). Pero nadie niega el hecho de que el PKK participó en la creación de las Unidades de Resistencia Sinjar (YBS), la fuerza yazidí creada para defender al pueblo tras el genocidio de ISIS. Por el contrario, el PKK trabajó abiertamente en tándem con la aviación estadounidenses y las Unidades de Protección del Pueblo Kurdo Sirio (YPG) para abrir un corredor humanitario y salvar al pueblo yazidí de un destino aún peor que el que sufrieron hace nueve años, cuando alrededor de 5.000 personas, principalmente hombres, fueron asesinados, y miles de mujeres y niños secuestrados para ser sometidos a la esclavitud sexual, muchos de ellos aún desaparecidos.

Los yazidíes que sobrevivieron al genocidio sufren ataques aéreos regulares de Turquía, así como los intentos de toma del poder por parte de otras fuerzas regionales.

La intervención del PKK en aquella época no era ningún secreto, como tampoco lo fue su continua presencia en la región durante toda la guerra para expulsar a ISIS. Desde entonces, dicen desde las YBS, el PKK -y en particular los miembros turcos del PKK- se han retirado de la región, entregándosela a los yazidíes locales. Y efectivamente, casi todas las víctimas recientes de los ataques turcos han sido yazidíes locales. Un análisis de 2021 reveló que el 60% de los ataques aéreos turcos contra yazidíes causaron víctimas civiles, mientras que

las instalaciones educativas y los miembros de la Administración Autónoma de Sinjar también han sido blanco de los ataques. Según los denunciantes ante la ONU, ha habido unas 80 víctimas yazidíes por “daños colaterales” de ataques aéreos turcos desde 2017.

Con el ataque al hospital, Turquía mostró sus cartas, golpeando lo que los demandantes dicen que era un hospital civil improvisado sin protección militar y en el que no había miembros del PKK. Aunque esta distinción legal es vital para que Turquía rinda cuentas, es solo la mitad de la historia. Los yazidíes acogieron al PKK como su salvador mientras ISIS intentaba erradicar a esta minoría religiosa asediada, y posteriormente la administración autónoma, dirigida por los yazidíes, acogió con satisfacción el llamamiento del PKK a la devolución regional y la autonomía como una esperanza de un futuro más seguro, democrático y vibrante para Sinjar.

El PKK se retiró formalmente de la zona en un intento de reducir las tensiones en una región en la que tanto las autoridades federales iraquíes como el Gobierno Regional del Kurdistan buscan el dominio, junto con las milicias respaldadas por Irán, a pesar de que tanto las fuerzas iraquíes como las del Gobierno Regional del Kurdistan abandonaron a los yazidíes ante el genocidio de 2014. No obstante, su ideología laica y democrática se opone directamente a la visión de ISIS, y puede y debe contribuir a cualquier futuro acuerdo político en la región mediante su promoción de la autodeterminación de las comunidades y la tolerancia interétnica.

No sólo los ataques contra hospitales civiles, sino todos los ataques de Turquía contra Sinjar y las YBS, son destructivos, insensibles y motivo de indignación moral. Cientos de miles de yazidíes siguen viviendo en el exilio, sin poder regresar a sus hogares, en parte por temor a las continuas oleadas de violencia mortal, así como por la falta de infraestructuras básicas o de financiación para la reconstrucción tras la guerra contra ISIS. Tampoco hay que olvidar que Sinjar se encuentra a unos 100 kilómetros de la frontera turca, lo que hace aún más difícil entender cómo pueden justificarse las pretensiones de Turquía de proteger su seguridad nacional atacando la patria yazidí.

Este caso histórico en la ONU demuestra la inhumanidad de la campaña aérea turca contra los yazidíes. Nueve años después del genocidio, Turquía debe ser obligada a desistir de atacar a los supervivientes del genocidio, que se han quedado valientemente para seguir defendiendo su región. Los principios que impulsaron al PKK a salvar a los yazidíes del genocidio son los mismos que deben sustentar la reconstrucción de Sinjar, para evitar que una atrocidad semejante vuelva a repetirse.

FUENTE: Matt Broomfield / Medya News / Traducción y edición: Kurdistan América Latina

Té en una zona de guerra: de vacaciones con el PKK

“¡Biji Kurdistan, Biji Kurdistan, Biji Kurdistan!”, “¡şehîd namirin, şehîd namirin, şehîd namirin!”.

De alguna manera me había desviado de mis vacaciones post-universidad y me encontré en medio de una multitud de miembros del PKK (Partido de los Trabajadores de Kurdistan) que corrían hacia una ambulancia que llevaba a su amigo mártir de vuelta de las montañas. Todos coreaban, lloraban y se golpeaban el pecho por şehîd

Berfîn Rêbaz. Las palabras “¡Viva el Kurdistan!” y “¡Los mártires nunca mueren!” resonaban en las montañas. La comunidad kurda es la mayor comunidad étnica que carece de un Estado-nación independiente, a pesar de tener fuertes diferencias culturales, lingüísticas y étnicas con sus vecinos árabes y turcos. El territorio y la influencia kurdos se disolvieron, por primera vez, con la creación del Imperio Otomano en el siglo XVI. Tras su caída, las potencias aliadas

redactaron el Tratado de Sèvres (1920), en el que se prometía una patria kurda autónoma. Esta promesa nunca se materializó y, en su lugar, la población kurda se convirtió en minoría étnica en Turquía, Irán, Irak y Siria. Como consecuencia, la cultura kurda fue duramente reprimida y comenzó una larga historia de represión genocida.



La campaña de Anfal llevó a los kurdos al primer plano de los medios de comunicación mundiales, y Sadam Husein fue ampliamente condenado por un maltrato tan extremo a los propios ciudadanos de Irak. Sin embargo, Turquía, que alberga la mayor población kurda de la región, ha convertido en armas muchas de las mismas tácticas de Hussein, como los ataques químicos, el encarcelamiento ilegal y la tortura, y el ataque a civiles, sin consecuencias para el poder estatal. Su principal objetivo es el PKK, un grupo de resistencia armada activo desde la década de 1970. Considerado un grupo terrorista por la mayoría de la comunidad internacional, para muchos kurdos y otras minorías étnicas de la región, el PKK es lo único que se interpone con su total eliminación. Con el PKK iba a pasar las cuatro semanas siguientes.

En 2012, se produjo la Revolución de Rojava y las imágenes de mujeres kurdas desveladas y armadas luchando en primera línea contra ISIS coparon nuestras pantallas. Las mujeres de las YPJ (Unidades de Protección de las Mujeres) y del PKK representaban un cambio drástico que se estaba produciendo en Oriente Medio; la representación de mujeres débiles y oprimidas estaba siendo cuestionada a gran escala. Para la comunidad kurda, era el momento que habían estado esperando: por fin el mundo les prestaba atención. Pero duró poco, y una vez que el mundo se insensibilizó ante los violentos enfrentamientos que se producían en Oriente Próximo, los medios de comunicación pasaron a ocuparse de otros acontecimientos.

Sin embargo, los conflictos étnicos, el genocidio y la guerra no dejan de existir sólo porque los medios de comunicación ya no informen sobre ellos, y para la comunidad kurda de Bashur (norte Irak) y Rojava (norte de Siria), ISIS seguía siendo una amenaza muy real, al igual que Turquía. De hecho, la ciudad de Kifri, que visité hacia el final de mi viaje por Kurdistán, sólo había sido liberada de ISIS meses antes de mi llegada, y sus banderas negras aún podían verse en las zonas más rurales.

Estaba sentada a un lado de la carretera explicando despreocupadamente a un joven kurdo cómo era Australia, espantando moscas y tratando desesperadamente de encontrar un poco de sombra para escapar del calor de 47 grados, cuando unos cincuenta kurdos saltaron de repente a la carretera para bloquear una ambulancia. La ambulancia transportaba el cuerpo de Berfin de vuelta a Sulaymaniyah. Era comandante del PKK en las montañas hasta que fue víctima de un ataque con fósforo blanco perpetrado por Turquía.

De pronto, las sirenas de la policía se unieron a la cacofonía de gritos kurdos de “*şehîd namirin*”. La policía se había puesto al lado de la ambulancia, tratando desesperadamente de crear espacio para que

continuara su ruta hacia la mezquita de Sulaymaniyah, a unas dos horas de distancia. Estaba seguro de que la protesta estaba a punto de convertirse en un motín. Me encontraba en medio de la multitud, cada vez más cerca de la ambulancia y de la policía. Justo cuando empezaba a preocuparme de que la policía estuviera perdiendo la paciencia, sentí que me tiraban del brazo y me empujaban de nuevo hacia el autobús. La protesta había terminado.

Rápidamente, aprendería a aceptar este ritmo. Mis días en Kurdistán eran, sobre todo, de espera, ya fuera en el salón de casa de alguien o al borde de la carretera, pero siempre horas y horas de espera. Entonces, en un instante, se desataba el infierno. Mi amigo Zoran lo resumió muy bien: “Date prisa y espera, así son los kurdos”.

Nos subieron al autobús para volver a Sulaymaniyah y encontramos con la ambulancia en la mezquita. Le pregunté a Birwa por qué íbamos allí, muchos de los revolucionarios kurdos del PKK no son religiosos, así que me pareció extraño que un guerrillero tuviera un funeral islámico tradicional. Me respondió: “Por desgracia, no todo el pueblo kurdo acepta a Rojava. Berfin era de una familia muy tradicional, querían que se quedara en casa, se casara, tuviera hijos... pero ella huyó a las montañas para luchar por la libertad kurda. La familia no quiere que nadie sepa cómo murió y lo que hizo, porque creen que sería una vergüenza. Pero nosotros la conocemos y era nuestra amiga. Ella querría que el mundo supiera que luchaba por la libertad kurda y por la libertad de todos, así que iremos a darle la despedida de una mártir”.

Esta no fue mi primera introducción a las complejidades internas de la causa kurda, pero sí la primera vez que me di cuenta de lo profundamente arraigada que estaba. En Bashur, la división respecto a lo que significaba la libertad kurda está extremadamente fragmentada. Este micro ejemplo de la familia de Berfin y sus amigos sobre cómo conmemorar su muerte era simbólico de un problema mucho más amplio. Las lealtades difieren de una ciudad a otra. Por ejemplo, nuestros amigos del PKK en Sulaymaniyah eran considerados enemigos por el gobierno kurdo dirigido por la familia Barzani, que creía que el mejor camino a seguir era el capitalismo tradicional, pero en el noreste de Siria el PKK era considerado un héroe y los Barzani unos tráfugas.

Los hevals (camaradas) coreaban por las ventanillas del autobús y agitaban sus banderas de Abdullah Öcalan; de vez en cuando, pasaba un coche y tocaba la bocina en señal de apoyo, lo que provocaba que el autobús estallara en vítores. El autobús siguió su camino, pasando las montañas y entrando en la ciudad. El apoyo abierto a Öcalan y al PKK era un acto peligroso en Sulaymaniyah, pero las banderas seguían colgando orgullosas.

La mezquita estaba inquietantemente silenciosa para ser Kurdistán. Volvimos a sentarnos en los rincones a esperar a la ambulancia. El sol empezaba a ponerse y la temperatura por fin bajaba. Se notaba el cansancio. Las cabezas colgaban de las manos. Para mí, había sido un día largo, pero para el pueblo kurdo, hoy no era nada fuera de lo normal: sus vidas eran un ciclo constante de combates y de enterrar a sus amigos. Se podía sentir la profunda desesperación que el conflicto había creado en sus corazones, pero una fuerte determinación estaba igualmente siempre presente y era inquebrantable.

Pasó una hora más o menos hasta que llegó la ambulancia. Los cánticos volvieron a sonar y los hevals abrieron las puertas y sacaron el féretro para introducirlo en la mezquita. De repente, se oyó un lamento desgarrador. Su madre acababa de llegar. La sostenían y guiaban otros dos familiares. Tan rápido como había llegado, se la llevaron

con las otras mujeres. No la dejarían entrar en la mezquita para ver la ceremonia, ni tampoco asistir al entierro más tarde por la noche. Al cabo de una hora, sacaron su cuerpo para llevarlo al cementerio. Volvimos a subir al autobús para seguirles.

Cuando llegamos al cementerio, ya había caído la noche y la tensión era enorme. Mientras nos dirigíamos al entierro, su padre empezó a gritarnos que saliéramos y nos fuéramos, que negaba que su hija fuera una combatiente del PKK y que, por tanto, no éramos bienvenidos. Nuestros amigos se opusieron, corearon su nombre y marcharon hacia su tumba, mujeres incluidas. El PKK había ganado, y su funeral se completaría con banderas en su lápida y su foto de guerrillera del PKK expuesta.

Berfin era una mártir, había dejado a su familia y había hecho un enorme sacrificio para unirse a la guerrilla en las montañas para luchar. Sin embargo, ahora estaba muerta y si el PKK no hubiera tendido una emboscada en el funeral, era probable que su historia hubiera caído en el olvido. Su dedicación a la libertad kurda y entre ellos era notable; no dejarían que ni un solo heval cayera en el olvido. Mientras el mundo entero miraba hacia otro lado ante el genocidio continuado de los kurdos por parte de Turquía, ellos seguían apareciendo y resistiendo para que ninguno de sus amigos y familiares muriera en vano.

Mi amigo Zoran me contó que los ataques químicos de Turquía se producían con regularidad y de forma extremadamente brutal. Cuando volvimos al piso franco, le pregunté a Zoran por qué se había unido al PKK. Por qué alguien se arriesgaría a someterse a una muerte tan dolorosa. Me dijo: “Me uní al PKK porque mi padre era del PKK, mi abuelo era del PKK y su padre antes que él. No me gusta matar, pero cuando veo bebés kurdos muertos, asesinados por Turquía, no lo puedo aceptar”.

No parecía la respuesta de un extremista radical que quisiera sembrar el terror en la región. Parecía la respuesta de un hombre joven, sólo tres años mayor que yo, que había oído y visto con sus propios ojos cómo mataban a generaciones de kurdos por su deseo de ser libres. Sonaba como un joven que realmente sentía que no tenía otra opción que ir a las montañas y defenderse.

Cuanto más hablaba con otros miembros del PKK, sus respuestas tejían un patrón claro: ser kurdo era matar o morir, y no era una elección que hicieran voluntariamente. Agrin me enseñó una foto suya de cuando tenía veinte años, hace unos treinta. Estaba vestido con el traje tradicional kurdo junto a otras cinco personas: “Estos son mis amigos, todos ellos asesinados por Turquía. Yo soy el único que queda”.

Todavía se sentaba orgulloso con el traje tradicional kurdo, pero los años de conflicto y miedo le habían envejecido. De nuevo, no se trataba de alguien que deseara salir a saquear y asesinar. Es alguien que vio cómo todos sus amigos eran asesinados sin piedad; su crimen era simplemente ser kurdo.

¿Pueden estas personas ser consideradas realmente terroristas? Occidente había olvidado momentáneamente esta etiqueta cuando las fuerzas kurdas estaban sobre el terreno expulsando a ISIS y rescatando a los yazidíes atrapados en el monte Sinjar (Shengal), pero una vez que consideraron que esa amenaza había terminado, los kurdos fueron abandonados una vez más. Occidente no prestó ningún apoyo a un pueblo que se enfrentaba al exterminio de Turquía, que es el segundo ejército más grande de la OTAN. El PKK sigue siendo la única organización dispuesta a defenderlos.

Mientras estaba en Bashur, tuve la increíble oportunidad de reunirme con Nagihan Akarsel, una académica que había pasado los últimos años viajando por el mundo enseñando la nueva teoría kurda de Jineolojî, o Ciencia de la Mujer. Nagihan nunca estuvo en la guerrilla, era simplemente una académica comprometida con el trabajo para mejorar la comunidad mundial. En cambio, fue asesinada en la escalera de su propia casa por dos pistoleros contratados por el gobierno turco.

Ziryan me dijo: “Nunca empuñó un arma, nunca fue a las montañas a luchar. Su lucha era por la liberación femenina y Turquía la asesinó para hacernos daño. Querían infundir miedo en nuestros corazones”. ¿No es éste el mismo tipo de atentados terroristas que condenamos en Occidente? ¿No son las mismas acciones de las que Turquía acusa al PKK, condenándolo así a los ojos de toda la comunidad mundial? Ni siquiera se informó de la muerte de una célebre y muy querida erudita kurda.

El mundo lleva mucho tiempo condenando la idea de que una gran potencia regional invada a sus vecinos más pequeños, y el mundo siempre ha condenado el asesinato, así que ¿por qué permitimos que el gobierno turco asesine libremente al pueblo kurdo?

Podemos reconocer que el PKK dista mucho de ser una organización perfecta, y que civiles de ambos bandos han sido asesinados desde que comenzó su violenta lucha con el Estado turco. El propósito de este artículo no es pretender que tal muerte y destrucción nunca ocurrieron, o que el papel del PKK en tales actos debe ser olvidado. Se trata más bien de un llamamiento para que se reconozcan los drásticos cambios que se han producido hoy en día en el seno de la organización y para que se reconozca que en Kurdistán hay pocas opciones entre morir a manos de Turquía o unirse al PKK. ¿Es justo negar la ayuda a los kurdos basándose en que Occidente no puede financiar a una organización terrorista después de haber dejado a la comunidad sin más protección que ese mismo grupo?

En palabras de una integrante de las Madre de los Mártires, cuyo marido fue asesinado hace unos años: “Como un pez no puede vivir sin agua, yo no puedo vivir sin el PKK”.

Cuando el líder del PKK, Abdullah Öcalan, fue detenido, su cambio político, en teoría, era muy real. Se hizo un llamamiento al cese de los ataques en zonas civiles de Turquía y, desde entonces, el único combate armado que ha librado el PKK es para defenderse de los ataques turcos.

Es hora de reconsiderar nuestra forma de etiquetar al PKK y reconocer el papel fundamental que ha desempeñado en la protección de las minorías étnicas en Oriente Medio. Sabemos que Recep tayyip Erdogan ha ayudado a los militantes de ISIS en su ruta hacia Siria e Irak. He visto con mis propios ojos a las víctimas del uso de fósforo blanco por parte de Turquía y de ataques con aviones no tripulados para matar a miembros del PKK en Irak y Siria, y me he reunido personalmente con una académica que ha sido asesinada por pistoleros turcos, a pesar de no ser más que una civil. Turquía ha tenido vía libre para matar y torturar al pueblo kurdo durante décadas y no parará hasta que se ejerza presión internacional. ¿Cuánto tiempo más vamos a seguir ignorando esto en Occidente en favor de tener “ojos en Oriente Medio”?

El Movimiento por la Libertad del Kurdistán es representativo de algo mucho mayor que un conflicto étnico; es representativo de que las potencias mundiales están dejando morir activamente a una comunidad sin ningún apoyo internacional. Es crucial que reconsideremos la

calificación del PKK como organización terrorista, ya que son realmente lo único que queda para defender al pueblo kurdo.

FUENTE: Katia Lloyd Jones (fotoperiodista, originaria de Sídney, Australia. Viajó a Bashur en 2022 para participar en la segunda

Brigada de Trabajo de Rojava, donde colaboró en la producción de un documental sobre el programa) / The Kurdish Center for Studies / Traducción y edición: Kurdistán América Latina

Consejos ecológicos: estrategias climáticas populares de Mesopotamia

“Los consejos siempre han sido indudablemente democráticos, pero en un sentido nunca visto y nunca pensado”

(Hannah Arendt)



Mientras Grecia y otras partes del mundo se ven envueltas, una vez más, por incendios forestales, mientras casi cada día se alcanza un nuevo récord de calor, un número cada vez mayor de personas se está dando cuenta de que los efectos del cambio climático ya están aquí y están cambiando la faz de nuestras localidades, mientras años de políticas neoliberales han dejado a los servicios públicos preventivos infra-financiados y mal equipados para los periodos de catástrofe que se avecinan. También está quedando meridianamente claro que no parece haber ningún plan de acción para detener la catástrofe que se avecina. Las cumbres de las clases dominantes -las llamadas COP- han sido ampliamente reconocidas como fracasos.

Por supuesto, no deben sorprendernos los intentos fallidos de las élites mundiales de enfrentarse con éxito a la crisis climática. Los resultados de las cumbres COP, hasta ahora y previsiblemente de las que están por venir, han sido y seguirán siendo mortalmente ineficaces, porque se trata de espacios de encuentro de las altas esferas mundiales. Y las decisiones que deben tomarse para evitar la catástrofe climática tienen que ver con medidas drásticas hacia el decrecimiento, la anulación de las discrepancias de poder que permiten la existencia misma de las élites; en otras palabras, nada menos que un cambio social radical. Los que asisten a las cumbres de la COP, como parte de las élites mundiales, no tienen ningún interés en tal perspectiva, y prefieren en su lugar las medidas cosméticas que no ponen en peligro la continuación del *business-as-usual*. Sólo la gente corriente, la que ya sufre las consecuencias del cambio climático provocado por el crecimiento, tiene el interés y la voluntad de tomar las duras decisiones necesarias para evitar la catástrofe que se avecina. Por eso, los ecologistas sociales siempre han insistido en que las soluciones ecológicas requieren medios de democracia directa.

¿Dónde puede reunirse la gente y buscar soluciones colectivas y pragmáticas a un problema existencial que pone en peligro su subsistencia? Algunos pueden proponer la escala del Estado-nación, pero como decía C.L.R. James, uno de los mayores pensadores anticoloniales del siglo XX, un cambio social radical, esencialmente revolucionario, no puede lograrse a escala nacional. Más concretamente, según él, hay que destruir la cualidad nacional del Estado; es decir, la revolución tiene que ser una revolución internacional. Esto se corresponde especialmente con el enfoque necesario para abordar con éxito el

cambio climático, ya que tanto la globalización capitalista con ánimo de lucro como el estatalismo centrado en lo nacional tienden a dividir a la gente. El mundo natural no reconoce fronteras, ya estén basadas en la pertenencia nacional o en la posición de clase. Por ello, su preservación exige su abolición, algo que requerirá la sustitución de las instituciones actuales por otras nuevas que permitan la aparición de un auténtico espacio público abierto a todos. Como sugiere C.L.R. James, nadie puede saber con certeza cómo serán las nuevas instituciones, pero, según él, podemos basar nuestras visiones en las cumbres más altas del pasado como guía. Para James, tales eran las formas institucionales de la asamblea pública y el consejo de delegados, como las que se han manifestado en medio de las revueltas populares. Éstas parecen formas políticas más adecuadas para nuestra época de crisis.

Según Hannah Arendt, el origen histórico del sistema de partidos está en el Parlamento, mientras que los consejos nacieron exclusivamente de las acciones y demandas espontáneas del pueblo. Para ella, la forma de consejo es la única alternativa democrática conocida al parlamentarismo, y los principios en los que se basa la primera se oponen tajantemente a los de la segunda en muchos aspectos: el primero y más importante es, como insiste Arendt, que los consejos controlan a sus delegados, en lugar de estar representados por ellos. Por otra parte, señala que uno de los grandes méritos de la institución del consejo es su gran flexibilidad inherente, que no parece necesitar condiciones especiales para su establecimiento, salvo la reunión y actuación conjunta de un cierto número de personas de forma no temporal.

La creación de consejos locales de ecología, interconectados transnacionalmente entre sí, podría ser un paso inmensamente importante hacia el desarrollo de respuestas sostenibles al cambio climático. Y no se trata de una propuesta descabellada salida de la nada, sino de un planteamiento estratégico muy real aplicado en distintas partes de Mesopotamia, donde los movimientos ecologistas han estado alimentando febrilmente la aparición de la institución de base del consejo ecológico para la preservación de los medios de vida comunales.

Los grupos mesopotámicos intentaron promover una alternativa estructural a la actual degradación medioambiental del Kurdistán septentrional (Bakur), superando con creces la vía de las campañas monotemáticas. Así, nos ofrecieron un atisbo de cómo puede establecerse un poder dual realmente democrático que busque abrir un espacio público real en el que puedan participar todos los miembros de una localidad determinada, y luego conectar dichos espacios para que se tomen decisiones a nivel translocal. También hay que tener en cuenta que los consejos ecologistas de Mesopotamia se desarrollaron con la perspectiva de pertenecer a toda la base social, en lugar de ser un centro de sectarismo ideológico, algo que podría escandalizar a los activistas de otras partes del mundo. Pero siempre hay que tener en cuenta que la única forma de politizar a una población e inculcarle la pasión por la participación democrática es darle espacio para que se auto-organice y se auto-emancipe. Y esto es exactamente lo que está ocurriendo desde hace algunos años en diferentes partes del Kurdistán, siendo el caso más notable el de Rojava.

Dicha estrategia deriva de la comprensión de que quienes viven cerca de la tierra, y no las élites escondidas en sus remotos despachos,

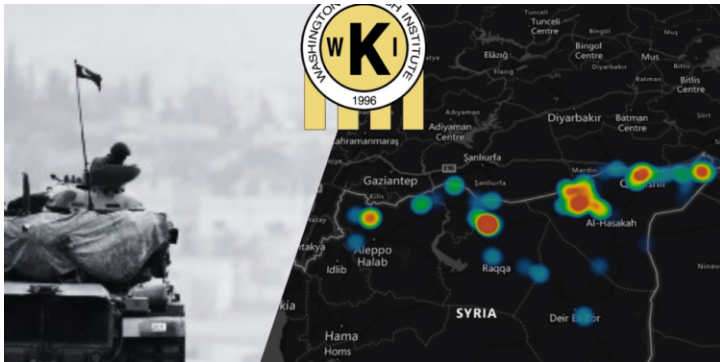
tienen las experiencias más íntimas con los sistemas naturales locales, pero también de reconocer que los problemas que aquejan a cada localidad están interconectados. Esto implica una alteración radical del modo en que se gobiernan nuestras sociedades, desplazando el poder de decisión de las élites hacia las bases. No podemos esperar nada esencial de los jefes de Estado o de los intereses capitalistas.

Nuestra esperanza reside en los demás y en las bases de todo el mundo. Esto es lo que debemos defender y alimentar siempre que lo veamos surgir de la acción popular.

FUENTE: Yavor Tarinski / The Kurdish Center for Studies / Traducción y edición: Kurdistán América Latina

Un informe del Instituto Kurdo de Washington expone el nefasto impacto de Turquía en la población civil del norte de Siria

Un reciente informe publicado por **Instituto Kurdo de Washington** - (WKI, por sus siglas en inglés) revela el impacto que la presencia militar de Turquía en el norte de Siria tiene sobre la población civil, incluyendo el alcance de las bajas, el efecto sobre las mujeres y los niños, la ubicación geográfica de las zonas más afectadas y la letalidad agravada de los ataques con drones en comparación con la artillería tradicional.



El exhaustivo estudio, cuyos autores son Cameron Sterling y Yousif Ismael, examina las incursiones en las regiones kurdas de Siria desde que Turquía puso en marcha la operación Escudo del Éufrates, en 2016. Los resultados muestran daños significativos tanto a civiles como a personal militar.

El informe esboza cómo, a pesar de los acuerdos formales alcanzados con Estados Unidos y Rusia en 2019, Turquía ha seguido encontrando justificaciones para mantener las hostilidades contra la Administración Autónoma del Norte y el Este de Siria (AANES), liderada por los kurdos. En particular, la investigación se centra en las víctimas civiles resultantes de los ataques turcos y de las facciones armadas alineadas contra las zonas controladas por la AANES desde principios de 2020 hasta agosto de 2023.

Las fuentes de datos del estudio incluyen Airwars, el Centro de Información de Rojava (RIC) y diversos medios de prensa, con la verificación posterior del Instituto Kurdo de Washington. En el informe se subraya que el estudio se centra en las regiones kurdas, excluyendo las bajas causadas por los guardias fronterizos turcos, las bajas militares dentro de las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) y las bajas dentro de las fuerzas del régimen sirio.

Las principales conclusiones del informe son las siguientes:

-Total de civiles muertos y heridos: el informe concluye que las actividades militares turcas, incluidos los ataques aéreos, el fuego de artillería y el uso de armas pequeñas, han causado importantes bajas civiles en las zonas controladas por las AANES, matando a 114 personas, e hiriendo a 348 desde 2020. Los autores señalan que estos resultados contradicen los compromisos internacionales y suponen un grave desafío para el bienestar y los derechos de los civiles.

-Impacto en mujeres y niños: los ataques han afectado a todos los segmentos de la población, incluidos los grupos más vulnerables. Los niños representan el 34 por ciento de las muertes de civiles y el 18 por ciento de las heridas causadas por los ataques turcos. Las mujeres constituyen el 21 por ciento de los muertos y casi el 11 por ciento de los heridos.

-Distribución geográfica: los ataques turcos se han concentrado en las provincias de Raqqah y Hasakah (Hesekê), dirigidos contra zonas densamente pobladas con gran presencia de civiles a lo largo de la frontera turco-siria.

-Crecimiento de ataques con drones: una revelación notable del informe es sobre el creciente uso por parte de Turquía de ataques con aviones no tripulados, que se esperaba fueran una alternativa menos letal a la artillería tradicional. El estudio destaca que, en lugar de proporcionar un enfoque más seguro, los drones han provocado un aumento constante de los daños a civiles.

El informe concluye que las acciones de Turquía contribuyen a la desestabilización de la región y obstaculizan la lucha contra el ISIS. Las operaciones de Turquía en el noreste de Siria agravan las crisis de desplazamiento y migración, afectando especialmente a las comunidades kurdas. Además, las actividades de Turquía refuerzan inadvertidamente a los adversarios de Estados Unidos, como el régimen de Bashar Al Assad, las milicias iraníes y Rusia, lo que socava los esfuerzos por estabilizar la región.

FUENTE: Medya News / Traducción y edición: Kurdistán América Latina